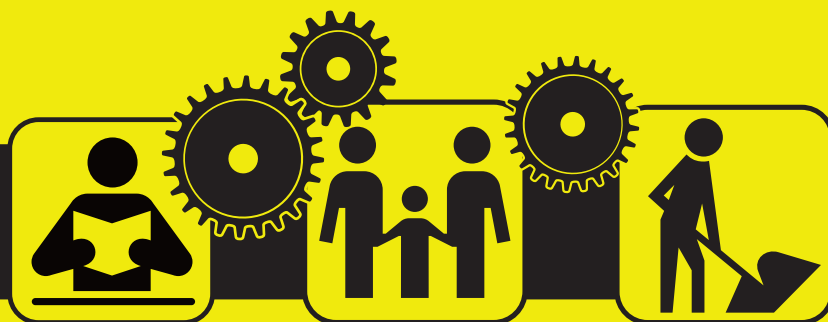


# ACTUAL

56 2010



## La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

Edita: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía.

© Del texto: Óscar D. Marcenaro Gutiérrez.

© Diciembre 2010. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



# La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía

ÓSCAR D. MARCENARO GUTIÉRREZ

Universidad de Málaga

Centro de Estudios Andaluces

# ÍNDICE

1. Introducción.....	5
1.1. ¿A qué nos referimos con movilidad intergeneracional? .....	5
1.2. ¿Qué nos dice la literatura previa al respecto? .....	6
1.3. ¿Qué fuentes estadísticas disponemos para medirla? .....	6
2. Nivel educativo, ocupación y estatus socioeconómico de progenitores y descendientes.....	7
2.1. Capital humano de progenitores y descendientes.....	7
2.2. Emparejamiento selectivo .....	8
2.3. Las dificultades financieras de los hogares .....	10
2.4. ¿Se puede hablar de la existencia de un patrón de transmisión intergeneracional en términos de ocupación? .....	12
2.5. Capital humano de progenitores y retribución salarial de descendientes .....	13
2.6. Capital humano de progenitores y dificultades de los jóvenes para encontrar empleo .....	14
3. El fracaso escolar como factor limitador de la movilidad intergeneracional .....	16
3.1. ¿Quién abandona y quién repite?.....	16
3.2. La relevancia del género y el lugar de origen para explicar la movilidad intergeneracional. ....	22
4. Conclusiones .....	25
5. Bibliografía.....	27
Anexo .....	29

# Resumen

En este trabajo se analiza el grado en el que la movilidad intergeneracional se manifiesta tanto en Andalucía como en el resto de España, prestando especial atención a la situación en términos de capital humano y oportunidades laborales de los más jóvenes. Para alcanzar este objetivo se ha empleado un amplio conjunto de fuentes estadísticas recientes y de técnicas cuantitativas que permitan enriquecer nuestro conocimiento sobre los mecanismos que posibiliten el avance hacia una sociedad más meritocrática.

## 1. Introducción

### 1.1. ¿A qué nos referimos con movilidad intergeneracional?

La transición hacia la democracia en España vino acompañada de un conjunto sustancial de cambios socioeconómicos, interrelacionados entre sí, que ha tenido entre sus principales manifestaciones la fuerte acumulación de capital humano<sup>1</sup> y, consecuencia en parte de la feminización de la educación, la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo. Ese crecimiento de la demanda educativa tuvo su máxima expresión en el nivel de estudios postobligatorios, al que pudieron acceder miembros de las clases sociales menos favorecidas, que hasta entonces habían tenido muy restringido su acceso a la educación superior. De ahí, que se pueda plantear que el fuerte crecimiento experimentado por la demanda educativa en Andalucía, así como en el resto del país, ha podido conducir a un aumento de la movilidad ocupacional, que a su vez se haya manifestado en mayores ingresos del trabajo, lo que sin duda podría reportar crecientes niveles de satisfacción<sup>2</sup> y bienestar a la población. De hecho esa conexión entre educación y bienestar ha llevado a catalogar a la primera como uno de los cuatro pilares del estado de bienestar. En este sentido, atendiendo a las conclusiones obtenidas por Villar (2006), el bienestar en España ha experimentado un sustancial crecimiento durante estas últimas tres décadas, siendo esa tendencia aún más acusada en Andalucía. Este proceso de convergencia de la comunidad autónoma andaluza con España y con el resto de Europa constituye un fenómeno esencial para

asentar los principios de igualdad que deben guiar a toda sociedad. Así, el diseño de políticas que contribuyan a reforzar los mecanismos que promueven la igualdad se erige en una tarea clave tanto para el gobierno central como los gobiernos autonómicos.

Para comprender mejor los factores determinantes de la desigualdad, y ayudar a orientar cuáles deben ser las opciones existentes desde un punto de vista político para acometer la tarea de alcanzar una sociedad más igualitaria, conviene analizar primero si la desigualdad obedece o no principalmente a una escasa capacidad de movilidad intergeneracional, o si es impulsada por diferencias en características individuales que surgen independientemente del historial familiar. Si fuera este último el caso, estaríamos en presencia de una sociedad meritocrática en la que el éxito de los y las jóvenes viene determinado por sus capacidades innatas, y no por quiénes son sus progenitores. De esta forma el análisis de la movilidad intergeneracional constituye el referente para determinar el grado en el que las diferencias entre estratos sociales pueden perpetuarse o diluirse. Pero, ¿a qué nos referimos al hablar de movilidad intergeneracional? Concretamente nos referimos al cambio de escala o estatus del hijo/a con respecto a sus progenitores. La literatura al uso relativa a la estratificación social y económica ha utilizado diferentes variables que sirvan de aproximación al estatus como, por ejemplo, la ocupación de los individuos, los ingresos y/o el nivel educativo, atendiendo en la mayoría de los casos al enfoque del analista, bien como sociólogo o bien como economista, para centrarse en una u otra *proxy*. A pesar de esto, algunos autores sostienen que no se debe confundir la movilidad en términos de capital humano con la movilidad de ingresos, puesto que ambas medidas abarcan conceptos diferentes. Así la movilidad de ingresos tendría más que ver con la herencia entre padres/madres y sus descendientes y determinadas políticas fiscales, en cambio la movilidad educativa estaría principalmente conectada a los cambios en las regulaciones educativas, como por ejemplo años de escolaridad obligatoria, oferta de centros públicos, etc. Sin embargo, Checchi *et al.* (1999) muestra —analizando datos de Italia y Estados Unidos— que en la práctica la educación es responsable de gran parte de la movilidad de ingresos. Partiendo de esta interrelación, en el presente trabajo nos centraremos en el análisis de la movilidad intergeneracional educativa, siguiendo la tradición de los economistas (Becker y Tomes, 1986); de ahí que la modelización del proceso de transmisión de capital humano de padres/madres a hijos/as, así como el análisis de las consecuencias que para estos últimos puede tener ese proceso, tanto en el ámbito educativo como una vez incorporados al mercado laboral, se convierten en herramientas esenciales.

En síntesis, el objetivo de este trabajo es proporcionar información sobre los mecanismos que posibilitan —o dificultan— la transmisión de

1. En el cuadro A1 del anexo se puede observar la alta tasa de ocupados con estudios superiores en las distintas provincias andaluzas y cómo ha crecido en la última década. Además —cuadros A2.a y A2.b— podemos apreciar el mayor nivel de capital humano en términos de estudios superiores de la población ocupada femenina.

A lo largo de todo el texto emplearemos el término capital humano para referirnos exclusivamente a la formación reglada recibida por la persona.

2. Para un análisis de la relación entre ingresos salariales y satisfacción véase, por ejemplo, Marcenaro *et al.* (2010).

movilidad intergeneracional entre progenitores y sus descendientes en términos de estatus socioeconómico. Para ello recurriremos a un conjunto muy amplio de fuentes estadísticas recientes —con representatividad a escala nacional y autonómica—, con el fin de profundizar en la medición de la realidad andaluza en este ámbito, y poder compararla con la del resto del país. Partiendo de esa idea, algunas de las cuestiones que nos planteamos desde aquí son: ¿sigue siendo el capital humano de los padres/madres un determinante del éxito académico de los hijos/as y, por tanto, un mecanismo que explica la persistencia en las desigualdades entre generaciones?, ¿se manifiesta esa relación respecto a las posibilidades laborales de los jóvenes?, ¿son el sexo y las diferencias por razón de origen variables significativas en términos de movilidad intergeneracional?

## 1.2. ¿Qué nos dice la literatura previa al respecto?

Existe un creciente número de estudios internacionales relacionados con la movilidad intergeneracional. En ese campo han destacado por su difusión trabajos como el de Becker y Tomes (1986) quienes, empleando información para Estados Unidos, encuentran bajo nivel de persistencia entre el estatus económico de progenitores y descendientes. Por el contrario, también en el contexto sajón<sup>3</sup>, estudios recientes como Eide y Showalter (1999), Solon (1999), Chadwick (2002), Shea (2000), Blanden *et al.* (2004), Bratberg *et al.* (2004) y Carneiro *et al.* (2007) encuentran un bajo nivel de movilidad social intergeneracional, concluyendo que la sociedad parece perpetuar las desigualdades socioeconómicas. De forma accesoria se han publicado aportaciones que miden otros aspectos relacionados como la influencia sobre la movilidad intergeneracional, por ejemplo, del emparejamiento selectivo —*assortative mating*, Chadwick y Solon (2002) y Ermisch *et al.* (2004)— o de las características socioeconómicas del vecindario donde reside el individuo (Page y Solon, 2003).

Por contraposición a la extensa literatura al respecto a nivel internacional, dicho fenómeno ha recibido mucha menos atención en el contexto de España. Si bien existen algunas aportaciones que evalúan la influencia del nivel de renta y los estudios de los padres sobre el éxito de los estudiantes en el acceso a la universidad (Dávila *et al.*, 1999 y Albert, 1998, 2000) o durante la carrera universitaria (Dolton *et al.*, 2003 y Marcenaro y Navarro, 2007), sólo hemos encontrado un estudio en el que se analice la transmisión intergeneracional para todo el abanico de

niveles educativos; en concreto nos referimos a Raymond *et al.* (2009), quienes encuentran un sostenido aumento de la movilidad educativa. En concreto, sus resultados muestran una caída de la elasticidad del número de años de estudio del hijo frente a la educación del padre; así para la cohorte mayor de 60 años un aumento del 10% en la educación del padre se tradujo en un aumento medio del 4,4% en la educación del hijo, mientras para la cohorte de entre 25 y 30 años esa cuantía se redujo al 2,3%. No obstante, ni en este último trabajo, ni en el resto de los mencionados se hace referencia explícita a la comunidad autónoma andaluza, ni a las potenciales diferencias regionales.

En el ámbito de la sociología destacan las aportaciones de Carabaña (1999), quien examinó la movilidad intergeneracional desde un punto de vista empírico, para el conjunto del territorio español, utilizando las variables de estatus ocupacional y nivel de estudios procedentes de la Encuesta Sociodemográfica (1991)<sup>4</sup>. Las limitaciones de los datos analizados no permitieron acometer el análisis de la renta salarial, así como incidir sobre la potencial situación diferencial de la población inmigrante. No obstante, recientemente Márquez (2009) ha evaluado el nivel de movilidad padres/madres e hijos/as en términos de clases sociales para la población andaluza, aunque en su estudio no se profundiza de forma diferenciada entre ocupación, nivel de estudios y rentas salariales.

## 1.3. ¿Qué fuentes estadísticas disponemos para medirla?

El trabajo de Francesconi y Nicoletti (2006) sugiere que la escasa calidad de los datos empleados<sup>5</sup> en la literatura al uso para la realización de este tipo de estudios limita la validez de las conclusiones a las que llegan. Estos autores ponen mucho énfasis en la importancia del posible sesgo derivado de sólo analizar padres/madres e hijos/as para los que se observan en un mismo momento temporal los ingresos, o cualquier medida de renta de ambas generaciones, puesto que esto supone sesgar los resultados obtenidos y por tanto restringir la capacidad de estos análisis para reflejar la realidad. Además, en la medida en que se analicen sociedades como la andaluza (y el resto de España) en las que las tasas de actividad y ocupación de las mujeres han sido muy bajas en comparación con las de sus parejas, estaríamos sesgando aún más el efecto de transmisión intergeneracional de las madres respecto a sus descendientes. Un problema adicional, también de gran relevancia, que se suele presentar en este tipo de estudios es la

3. Igualmente interesante resulta Osterberg (2000), para Suecia.

4. Carabaña (1999) estima una elasticidad educativa entre padres e hijos de 0,12 para el año 1990, y un coeficiente de correlación de Pearson de 0,42 entre ocupaciones de padres e hijos.

5. Como ejemplo de la falta de representatividad que afecta a los datos subrayan el pequeño tamaño de las muestras empleadas, la homogeneidad de los grupos de población considerados y la pobre calidad de las variables que aproximan el estatus económico de los individuos (en el largo plazo).

falta de información sobre los progenitores de los jóvenes una vez que abandonan el domicilio paterno o materno (conocida como condición de coresidencia); esta circunstancia se puede agravar por la denominada condición de edad, puesto que podemos garantizar que los menores de una cierta edad conviven con sus padres, pero no ocurre lo mismo una vez que éstos van madurando, puesto que la edad de abandono del hogar no está garantizada. Si bien este último efecto es destacable, en el caso de la juventud española este sesgo cabe esperar que no sea tan relevante —comparado con otros países desarrollados— por la tardía emancipación de los mismos. Sirva como ejemplo las cifras aportadas por el Instituto de la Juventud (INJUVE, 2008), según las cuales en 2008 el 60% de los jóvenes españoles de entre 21 y 29 años vivía en casa de sus padres —64% de los varones y 55% de las mujeres—, cuantía prácticamente idéntica a la observada en 2004<sup>6</sup>. Curiosamente entre los varones no hay diferencias en el porcentaje de emancipados si atendemos las diferencias por niveles educativos, sin embargo entre las mujeres aquellas con mayor formación académica son las que tardan más en abandonar la casa de sus progenitores.

Para evitar esas dos condiciones, y de esta forma minimizar la posible presencia de sesgos en nuestros análisis, hemos recurrido principalmente a la información proporcionada por la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (ECVT, 2004 y 2006-2008)<sup>7</sup> y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV, 2005)<sup>8</sup>, puesto que en ambas se incluye información sobre el nivel de ocupación y el nivel de estudios de los padres y madres cuando el encuestado tenía 16 años (edad de finalización de estudios obligatorios y edad en la que se establece la posibilidad de comenzar a trabajar legalmente)<sup>9</sup>. Complementariamente haremos uso de la información de la Encuesta de Población Activa (EPA, varios años), la Encuesta de Transición Educativa Formativa e Inserción Laboral (ETEFIL, 2005)<sup>10</sup> y la del Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA, 2006)<sup>11</sup>.

## 2. Nivel educativo, ocupación y estatus socioeconómico de progenitores y descendientes

### 2.1. Capital humano de progenitores y descendientes

Desde el punto de vista del capital humano es incuestionable que las diferencias en los niveles educativos de la población española se han visto reducidas. Pero, ¿esa expansión educativa ha favorecido más a los jóvenes procedentes de orígenes socioeconómicos menos favorecidos? Si la correlación entre nivel de estudios de progenitores y descendientes ha decrecido a lo largo del tiempo podremos hablar de un aumento en la movilidad intergeneracional y, potencialmente, de un desplazamiento hacia una sociedad más meritocrática en la que la igualdad de oportunidades, tan deseable para cualquier sociedad, sea un hecho. Para comenzar a indagar en la cuestión de la movilidad intergeneracional en términos de capital humano presentamos el cuadro 2.1, en el que se ha cruzado el nivel de estudios de cada persona encuestada (mayores de 24 años) con el que había alcanzado el cabeza de familia del hogar donde vive, cuando este último tenía 16 años.

Podemos analizar la información del cuadro anterior desde la óptica del nivel educativo del cabeza de familia (flujos de salida —*outflows*<sup>12</sup>—, u origen), de tal forma que según los datos de la ECVT (2004) el 77,9% de los cabezas de familia del país con estudios superiores tienen descendientes de este mismo nivel de formación (en Andalucía el 77,1%). En cambio sólo el 7,3% de los cabezas de familia con estudios inferiores a primarios tienen hijos/as con estudios superiores —y un porcentaje ligeramente superior en Andalucía, 10,1%—. Por otro lado, prácticamente todas las personas ocupadas que ni siquiera tienen estudios primarios completados proceden de hogares en los que el cabeza de familia se encontraba en esa misma situación (flujos de entrada —*inflows*—, o destino, representados en cuadro 2.1). En consecuencia estas primeras cifras arrojan evidencia de una persistencia en los logros

6. Si se incluye a la población inmigrante el porcentaje desciende al 50%, es decir 56% de los varones y 46% de las mujeres.

7. La ECVT es una operación estadística destinada a conocer la situación laboral de los ocupados y ocupadas, su calidad de vida y las características de su entorno familiar. La población objeto de estudio son los mayores de 16 años que estén ocupados y residan en hogares familiares (excluyendo los habitantes de Ceuta y Melilla); el muestreo se realiza sobre un individuo seleccionado aleatoriamente dentro de cada hogar, durante el segundo trimestre de cada año. Tiene periodicidad anual desde 1999 (salvo el año 2005 en el que no se realizó).

8. La ECV contiene información anual desde 2004, tanto de carácter transversal como longitudinal sobre

un conjunto de variables relacionadas con la renta de los individuos, gastos, nivel de formación, situación laboral, etc. El muestreo se realiza sobre el conjunto de hogares familiares privados, seleccionando para responder al cuestionario a todos los miembros mayores de 16 años que conviven en el hogar. En ese trabajo extraeremos información sobre el módulo especial de 2005 y sobre algunas variables incluidas en el resto de los años hasta la última disponible en 2008.

9. A pesar de las ventajas de esta información no podemos afirmar que esté exenta de limitaciones, puesto que pueden aparecer errores debido a que la persona que responde es el descendiente (no el progenitor), a diferencias en la clasificación de ocupaciones a lo largo del tiempo (Atkinson, 1981) e, igualmente, en la clasificación de los niveles de estudios.

Cuadro 2.1. Nivel de estudios del cabeza de familia y descendientes

	Cabeza de familia					
Hijas/os	Resto de España					
	Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º nivel	Secundarios 2.º nivel	Superiores	
Inferior a primarios	93,9	5,2	0,9	0,0	0,0	212
Primarios	65,6	32,0	1,9	0,4	0,1	966
Secundarios 1.º nivel	35,7	43,3	17,7	2,1	1,2	1.715
Secundarios 2.º nivel	17,9	38,9	26,2	10,4	6,6	1.070
Superiores	10,9	28,7	20,9	12,0	27,5	1.180
						5.143
	Andalucía					
Inferior a primarios	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	30
Primarios	81,2	18,8	0,0	0,0	0,0	101
Secundarios 1.º nivel	53,2	30,7	15,1	0,0	1,1	186
Secundarios 2.º nivel	28,4	33,3	27,5	4,9	5,9	102
Superiores	23,9	31,0	13,3	8,0	23,9	113
						532

Nota. La última columna incluye el número total de individuos de la muestra, el resto de las cifras representan el tanto por ciento (%) sobre el total de cada fila. Se han seleccionado los hijos/as con 25 años o más. En el 92,95% de los casos el cabeza de familia era el padre.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT-2004.

educativos de progenitores y sus descendientes, y un comportamiento análogo en Andalucía y el resto de España, al menos en lo que se refiere a la población ocupada.

Para analizar la consistencia de esos resultados en el tiempo se han construido las tablas de movilidad educativa entre progenitores y descendientes, atendiendo al sexo de ambos, a partir de la información contenida en la EPA de los segundos trimestres de 1999 y 2008, correspondiente al conjunto de la población activa. Los respectivos cuadros —A3.a-A3.d y A4.a-A4.d y anexo—, corroboran la estabilidad en la última década del patrón de transmisión de niveles educativos de progenitores a descendientes, matizado por el desplazamiento que se ha producido en términos de crecimiento de capital humano entre generaciones, que ha conllevado un aumento de la correlación entre éstas en educación superior en detrimento de los niveles inferiores (especialmente en menos que primaria). La diferenciación por sexos deja relucir una mayor proporción de madres con estudios superiores cuyas hijas tienen ese mismo nivel en comparación a lo observado en los hijos varones respecto a sus padres; esa tendencia es ligeramente creciente a lo largo del tiempo. A lo anterior se suma una mayor participación relativa de las hijas con mucho mayor nivel educativo que sus madres, en comparación a lo observado para los hijos respecto a sus padres. Podemos inferir, por tanto, que existe un mayor grado de movilidad de las mujeres respecto a sus progenitoras que en el caso de los hombres —respecto a sus padres—, a pesar de la persistencia general de logros educativos entre generaciones.

## 2.2. Emparejamiento selectivo

Un aspecto a tratar en relación con la influencia de la estructura familiar en términos de movilidad intergeneracional es la importancia del «emparejamiento selectivo», con objeto de determinar si mujeres y hombres tienden a emparejarse con personas que se encuentran en una posición socioeconómica similar a la suya, y de esta forma a la de sus ascendientes —contribuyendo así a perpetuar el estatus socioeconómico entre progenitores y descendientes—.

En esta materia, los resultados que hemos obtenido para la muestra PISA (2006) —cuadro 2.2— permiten hablar de un alto grado de emparejamiento selectivo en términos de educación entre madres y padres en el ámbito de Andalucía (y del resto de España), en línea con lo observado en otros trabajos centrados en el contexto nacional como los de Albert (1996) o Esteve y Cortina (2006), puesto que los mayores porcentajes del cuadro aparecen en la diagonal principal del mismo. En efecto, por ejemplo, dos de cada tres mujeres con estudios superiores se emparejan con hombres de ese mismo nivel de estudios; si extendemos los cálculos para el conjunto de los niveles de formación se obtienen coeficientes de correlación positivos y estadísticamente significativos tanto para el total nacional (0,53) como para Andalucía (0,57)<sup>13</sup>. De esta forma en el 51,5% de las parejas españolas con descendientes sus

10. La ETEFIL (2005) se realizó en el segundo trimestre de 2005 y se centró en recopilar información retrospectiva referida a la cohorte de jóvenes que habían finalizado estudios no universitarios, incluyendo los que abandonaron sin obtener el correspondiente título y los que realizaron cursos de los programas de fomento del empleo —Formación e Inserción Profesional (FIP) o Escuelas Taller de Casas y Oficinas (ETCO)—, en el año 2001, y habían cumplido como máximo 24 años en esa fecha. Constituye la única encuesta representativa a nivel nacional y autonómico que se ha realizado en España para analizar las dificultades que encuentran los jóvenes en su transición al mercado de trabajo.

11. PISA es un estudio comparativo a nivel internacional del rendimiento educativo de los alumnos y alumnas de 15 años en diferentes países de la OCDE. En concreto se evalúa la competencia lectora, matemática y en ciencias del alumnado.

12. Los flujos de salida refieren a la distribución observada por columna (puesto que el nivel educativo del cabeza de familia se ha representado en las columnas), es decir la distribución del nivel educativo de los hijos/as en función de los niveles educativos de los cabezas de familia. Mientras que los flujos de entrada son la distribución por filas, es decir para cada nivel educativo de los hijos/as la proporción de cabezas de familia con un determinado nivel educativo.

13. En los resultados contenidos en INJUVE (2008) también se observa cierta endogamia en los matrimonios, respecto al nivel educativo de padres y madres.



## Cuadro 2.2. Emparejamiento selectivo por nivel de estudios

	Madres					
Hijas/os	Resto de España					
	Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º nivel	Secundarios 2.º nivel	Superiores	
Inferior a primarios	44,5	9,8	4,7	3,5	2,0	1.103
Primarios	21,8	48,2	7,9	8,0	4,1	2.258
Secundarios 1.º nivel	13,3	12,3	48,9	16,0	9,4	4.041
Secundarios 2.º nivel	14,5	20,7	23,8	46,3	19,2	5.251
Superiores	7,9	9,1	14,7	26,3	65,3	5.881
Totales (N)	871	2.174	4.673	5.479	5.337	18.534
	Andalucía					
Inferior a primarios	45,41	15,5	8,9	7,7	3,7	202
Primarios	28,6	50,9	11,9	11,6	7,3	317
Secundarios 1.º nivel	9,2	10,0	48,0	11,0	4,9	254
Secundarios 2.º nivel	10,2	17,9	20,5	41,9	14,2	311
Superiores	6,6	5,8	10,7	27,8	69,9	325
Total (N)	196	330	327	310	246	1.409

Nota. La última columna y la última fila incluyen el número total de individuos de la muestra, el resto de las cifras representan el tanto por ciento (%) sobre el total de cada columna.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).

integrantes han alcanzado el mismo máximo nivel de estudios, y de entre ellas el 50,1% de las parejas andaluzas.

No obstante hay que tener en cuenta que los datos de PISA se refieren a los padres/madres de jóvenes con 15 años de edad. Para ser más flexibles en cuanto a la cohorte de edad analizada acudimos a la información proveniente de los microdatos de la ECV-2005, de forma que podamos analizar la evolución temporal de esas correlaciones por medio de su aproximación para todas las cohortes de edad (cuadro 2.3) en un mismo momento temporal —cuando el descendiente tenía entre 12 y 16 años—, lo que facilita la comparabilidad. Empleando esta información se alcanza el mismo porcentaje que el derivado de PISA, es decir un 69% de madres andaluzas con estudios superiores emparejadas con hombres de su mismo nivel de estudios; el porcentaje para el resto del territorio nacional desciende ligeramente hasta el 58%. Además el coeficiente de correlación para el nivel de estudios de padre y madre se mantiene estadísticamente significativo y relevante —en cuanto a su tamaño— con independencia de la generación analizada (columnas 2 y 3 del cuadro 2.3). De igual forma resultan significativos los coeficientes de correlación entre nivel de estudios de padre/madre e hijos/as. A ese respecto destaca el ligero descenso del coeficiente de correlación entre

nivel de estudios del progenitor/a y descendiente, a medida que el hijo/a analizado es más joven, lo que se puede considerar como indicio de creciente movilidad intergeneracional, puesto que el nivel de estudios de los descendientes parece estar cada vez —de forma ligera— menos relacionado con el de sus padres/madres. De modo complementario se calculó el grado de asociación entre padres e hijos y de madres e hijas, para determinar si existía evidencia de patrones de correlación más acentuados si atendíamos al sexo de progenitor y descendiente (cuatro últimas columnas del cuadro 2.3). La información extraída no muestra diferencias entre sexos para el resto de España, aunque sí para Andalucía donde la correlación entre los estudios de madre e hija se muestra más fuerte que entre padres e hijos.

Curiosamente este tipo de correlación entre los miembros de la pareja también se observa en términos de salud (cuadro A5, anexo), lo que según muestra el cuadro A6 (anexo) parece redundar en la salud de sus descendientes y, potencialmente, en sus posibilidades de éxito académico y profesional futuro (véase un análisis detallado en Marcenaro y Troncoso, 2010), por cuanto el deterioro de la salud restringirá las posibilidades de acceso al mercado laboral y condicionará la productividad, de lo que cabe esperar una reducción en los ingresos percibidos del trabajo.

Cuadro 2.3. Correlaciones por nivel de estudios entre progenitores, y entre éstos y sus descendientes

Edad del hijo/a:	Coef. de correlación (ρ-Spearman). Padre-madre		Coef. de correlación (ρ-Spearman). Padre-hijo		Coef. de correlación (ρ-Spearman). madre-hija	
	Resto de España	Andalucía	Resto de España	Andalucía	Resto de España	Andalucía
25-29	0,611	0,689	0,344	0,363	0,335	0,436
30-34	0,653	0,707	0,349	0,377	0,394	0,500
35-39	0,652	0,694	0,385	0,353	0,354	0,456
40-49	0,677	0,731	0,388	0,440	0,381	0,494
50-59	0,701	0,737	0,383	0,461	0,352	0,478
60-69	0,675	0,590	0,372	0,495	0,303	0,392
Global	0,690	0,717	0,417	0,435	0,426	0,499

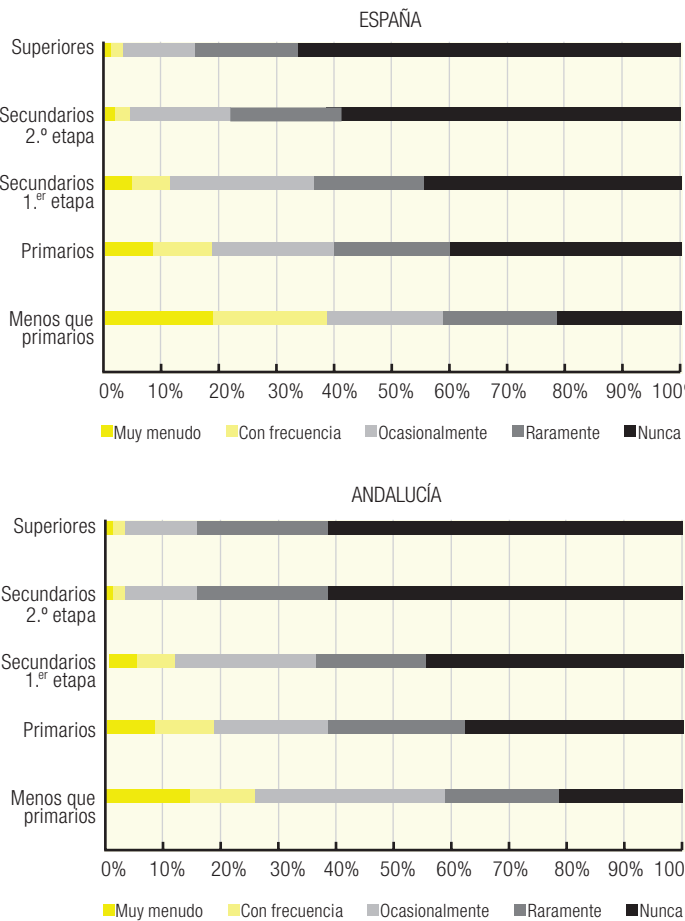
Nota. Todos los coeficientes son significativos a un nivel de significación del 1%. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECV-2005.

Un asunto vinculado al anterior, en relación con la estructura familiar, es el de la correlación en nivel de estudios entre hermanos, por cuanto puede tomarse como una información adicional para conocer la transmisión de patrones educativos de progenitores a descendientes. En esta línea los datos de la ECVT-2004 muestran que los jóvenes que alcanzaron estudios superiores presentan un número medio de hermanos y hermanas significativamente inferior a los que alcanzaron niveles educativos inferiores<sup>14</sup>. Igualmente la correlación entre el nivel de estudios alcanzado por el joven y el máximo nivel de estudios alcanzado por el hermano mayor —en caso de tenerlo— también resulta representativa a los niveles estadísticos usuales (se obtiene un coeficiente de correlación de Spearman de 0,67). Seleccionando la muestra de jóvenes mayores de 24 años encontramos que el 73% de los que tienen nivel inferior a primario son hermanos menores de un hombre con ese mismo nivel de estudios. En el otro extremo, el 58,4% de los que se han graduado en la universidad tienen un hermano mayor en esas mismas circunstancias. En otras palabras, se observa que la mayoría de los jóvenes con hermanos de bajo nivel de educación reglada se quedan en esos mismos niveles, y lo contrario es aplicable a los que tienen niveles de estudios superiores.

## 2.3. Las dificultades financieras de los hogares

Volviendo a la cuestión central de este epígrafe referida a la transmisión intergeneracional en términos de nivel educativo, ésta presenta una clara traslación a términos monetarios. Para analizar esta cuestión, en el cuadro 2.4 mostramos, de forma gráfica, la distribución de la variable que recoge la frecuencia con la que se presentaban problemas financieros en el hogar del encuestado cuando éste era adolescente.

Cuadro 2.4. Dificultades financieras del hogar del encuestado cuando era adolescente por nivel de estudios del padre



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECV (2005).

Se puede observar que estos problemas financieros mantenían una relación inversa con el nivel de estudios del padre, tanto en Andalucía como en el resto de España; por ejemplo, en Andalucía menos del 2% de los hogares en los que el padre estaba en posesión de una titulación superior padecían problemas financieros muy a menudo, sin embargo cuando el nivel de estudios era inferior a primario la cifra superaba el 14% (en España los porcentajes eran del 3% y 20,6%, respectivamente). En la medida en la que la educación es un bien costoso, tanto en términos directos —matrículas, libros, etc.—, como de oportunidad —salario dejado de percibir al no incorporarse al mundo laboral—, las restricciones financieras de los hogares en los que el padre posee bajo nivel de estudios se pueden configurar en una fuente potencial de dificultad de adquisición de capital humano para los jóvenes, y por tanto limitadora de las posibilidades de movilidad intergeneracional. Si partimos de la idea que las decisiones educativas se basan en un análisis coste-beneficio<sup>15</sup>, y que el equilibrio entre ambos factores difiere según el origen socioeconómico del hogar donde vive el joven, se podría justificar plenamente la persistencia de bajos niveles de movilidad intergeneracional. Así, en los primeros años de estudios la falta de «miedo» a no progresar socialmente será menos relevante para los jóvenes provenientes de hogares más humildes, por lo que aquellos más aptos serán los que decidan continuar sus estudios. En una segunda etapa, aquellos que no han abandonado, tendrán que comparar el mayor salario esperado, si continúan hacia niveles de estudio superiores, con los costes directos y de oportunidad y los derivados del mantenimiento propio del estatus en las clases sociales más favorecidas.

Otra forma de evaluar la vinculación entre estatus económico de progenitores y descendientes, en relación al capital humano acumulado, es mediante el cómputo de la distribución de frecuencias de la variable que refleja la capacidad del hogar para llegar a fin de mes en función del nivel educativo más alto alcanzado por padres e hijos/as (cuadro 2.5).

Las cifras resultantes muestran que en el 40% de los hogares españoles, en los que tanto el padre como su hijo/a —con 30 años o más— no alcanzaron el nivel de estudios primarios, el hogar se encontraban con dificultades para llegar a final de mes, y sólo 1 de cada 15 tenía facilidades para hacerlo; en cambio cuando las dos generaciones alcanzan estudios superiores el porcentaje se reduce a menos del 10% —algo similar ocurre en el caso de Andalucía—, mientras 1 de cada 3 lo hacían con facilidad.

Los datos contenidos en la ECV-2005 nos permiten avanzar aún más en esta cuestión al proporcionar información para el cálculo de las tasas de riesgo de pobreza<sup>16</sup>. En concreto los cálculos realizados sitúan la tasa de riesgo de pobreza de los hogares andaluces en los que los padres tenían estudios inferiores a primarios, cuando el encuestado era adolescente, en un nivel seis veces superior al alcanzado cuando el progenitor tenía estudios

superiores (32,8% frente al 5,1%)<sup>17</sup>. En el resto de España la brecha es menor puesto que esas tasas son del 23,5% y 5,7%, respectivamente. En la medida en que exista un efecto de escasa movilidad intergeneracional, en cuanto al nivel de capital humano general adquirido (formación reglada), cabe esperar una tendencia a perpetuar a los descendientes de padres con menor nivel de estudios en el colectivo en riesgo de pobreza. En el cuadro 2.6 se muestra la evolución, entre 2005 y 2008, de las tasas de riesgo de pobreza según el nivel educativo de la persona encuestada. Aunque sea un

## Cuadro 2.5. Distribución de frecuencias de la dificultad para llegar a fin de mes según el nivel de estudios de padres y descendientes

Capacidad del hogar para llegar a fin de mes	Resto de España			
	Padre inferior a primarios Hijo/a inferior a primarios	Padre inferior a primarios Hijo/a inferior a superiores	Padre inferior a superiores Hijo/a inferior a primarios	Padre inferior a superiores Hijo/a inferior a superiores
Con mucha dificultad	16,3	6,9	17,9	2,5
Con dificultad	22,1	14,1	14,3	6,7
Con cierta dificultad	35,3	26,3	42,9	18,4
Con cierta facilidad	20,1	30,4	21,4	39,4
Con facilidad	5,8	20,1	3,6	28,6
Con mucha facilidad	0,4	2,2	0,0	4,3
Total (N)	2.245	319	28	831
Andalucía				
Con mucha dificultad	19,7	5,9	a	6,1
Con dificultad	20,2	13,2	a	11,0
Con cierta dificultad	40,6	35,3	a	18,3
Con cierta facilidad	17,3	32,4	a	37,8
Con facilidad	2,0	10,3	a	17,1
Con mucha facilidad	0,2	2,9	a	9,8
Total (N)	544	68	a	82

Nota. La última fila (correspondiente a cada área geográfica) incluye el número total de individuos de la muestra, el resto de las cifras representan el tanto por ciento (%) sobre el total de cada columna. Se han seleccionado los hijos/as con 30 años o más para garantizar una cierta madurez laboral.

a: Las cifras correspondientes no se presentan puesto que el escaso número de observaciones en cada subgrupo no garantiza su representatividad estadística.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECV (2005).

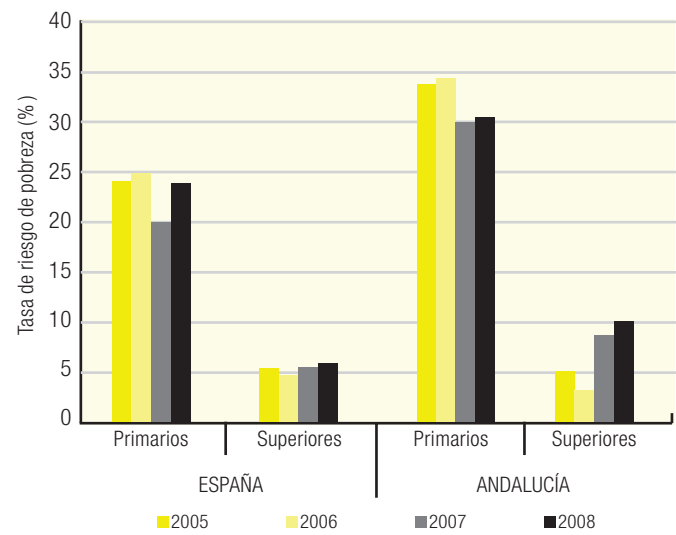
15. Argumento sobre el que se fundamenta la teoría de la elección racional (Breen y Goldthorpe, 2000).

16. Se define la tasa de riesgo de pobreza como la proporción de personas con ingresos disponibles equivalentes por debajo del umbral de la pobreza, que se establece en el 60% de la mediana del ingreso disponible equivalente nacional (después de transferencias sociales). Las pensiones de jubilación y supervivencia se contabilizan como ingresos antes de transferencias y no como transferencias sociales. Por su parte se entiende por ingreso equivalente, el cociente entre los ingresos netos del hogar y el número de unidades de consumo del mismo, según la escala de la OCDE modificada.

17. Estas proporciones corresponden a la muestra de encuestados con 30 años o más.

corto periodo de tiempo parece haber un mantenimiento en el medio plazo de las tasas de riesgo de pobreza y de la brecha entre éstas para Andalucía y el resto de España.

**Cuadro 2.6. Evolución de las tasas de riesgo de pobreza según el nivel educativo de los progenitores**



Nota. Se han seleccionado los hijos/as con 30 años o más.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos transversales de ECV (2005, 2006, 2007 y 2008).

## 2.4. ¿Se puede hablar de la existencia de un patrón de transmisión intergeneracional en términos de ocupación?

Hasta el momento hemos centrado nuestra atención en la movilidad en términos de capital humano, pero también resulta interesante desde un punto de vista económico evaluar si el patrón observado en términos de capital humano se transmite a la ocupación. Para acometer este trabajo se han construido los cuadros A7.a y A8.b (anexo), en los que se muestra la distribución de frecuencias (matriz de transición) de la primera ocupación —y la actual— del hijo/a y la ocupación del padre/madre cuando el descendiente era adolescente. Si partiendo de esos datos calculamos el índice de inmovilidad<sup>18</sup> obtenemos valores entorno a 0,3, siendo ligeramente

superiores entre padres e hijos que entre madres e hijas. En consecuencia esas tablas muestran un alto grado de movilidad ocupacional, especialmente entre las mujeres.

Por otro lado, resulta interesante comprobar que el mayor grado de coincidencia entre ocupaciones de padres e hijos en Andalucía se da entre los trabajadores agrícolas y los artesanos y trabajadores de la industria, mientras entre las mujeres son las trabajadoras no cualificadas las que presentan una mayor probabilidad de coincidir en ocupación con sus madres (cuadros A9.a y A9.b, anexo), seguidas de las directivas de empresas y administraciones públicas. Por tanto la segregación del mercado laboral, en términos de género, parece transmitirse entre generaciones, produciéndose una fuerte concentración de las generaciones más jóvenes de mujeres en las ocupaciones con mayor y menor grado de cualificación requerida, respectivamente, lo que sin duda no contribuye a un aumento de la movilidad intergeneracional en términos ocupacionales.

En los cuadros 2.7 y 2.8 se sintetiza la información relativa a la movilidad ocupacional intergeneracional mediante el cálculo de los índices brutos de movilidad ascendente y descendente, que se obtienen contabilizando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a sus padres, sobre el total de observaciones en la muestra; el procedimiento inverso ha sido aplicado para obtener el índice bruto de movilidad descendente. ¿Qué nos muestran esas cifras? La movilidad ocupacional es creciente en el sentido que las posibilidades de ascenso son mayores a las de descenso, con mayor relevancia en el caso de las mujeres que muestran mayores índices de movilidad ascendente —especialmente respecto a sus padres—. Este resultado es de gran importancia desde la perspectiva de género, puesto que se puede considerar un indicador del progreso de la mujer en el mercado laboral.

**Cuadro 2.7. Movilidad en términos de ocupación del padre y descendientes**

	Hijos				Hijas			
	Andalucía		Resto de España		Andalucía		Resto de España	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Movilidad descendente	179	20,23	1.366	18,14	98	19,37	1.022	19,53
Inmóviles	407	45,99	3.441	45,69	116	22,92	1.245	23,80
Movilidad ascendente	299	33,79	2.725	36,18	292	57,71	2.965	56,67
Total	885	100,00	7.532	100,00	506	100,00	5.232	100,00

Nota. «N» representa el número de observaciones, y el tanto por ciento (%) la frecuencia relativa. Fuente: elaboración propia a partir de la ECVT, 2007 y 2008.

18. Este índice resulta de dividir el total de los casos de la diagonal principal de la matriz sobre el total de casos. El índice de movilidad se obtiene de forma complementaria.

## Cuadro 2.8. Movilidad en términos de ocupación de la madre y descendientes

	Hijos				Hijas			
	Andalucía		Resto de España		Andalucía		Resto de España	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Movilidad descendente	54	28,27	500	25,56	27	17,88	353	19,09
Inmóviles	58	30,37	716	36,61	55	36,42	650	35,15
Movilidad ascendente	79	41,36	740	37,83	69	45,70	846	45,75
Total	191	100,00	1.956	100,00	151	100,00	1.849	100,00

Nota. «N» representa el número de observaciones, y el tanto por ciento (%) la frecuencia relativa. Fuente: elaboración propia a partir de la ECVT, 2007 y 2008.

Para completar el análisis de la movilidad en términos de ocupaciones, hemos estimado la probabilidad de que progenitores y descendientes se encuentren desarrollando la misma ocupación. Atendiendo a las estimaciones realizadas con la ECVT-2008, un mayor nivel de estudios del hijo/a no parece afectar a la probabilidad de que progenitor y descendiente desarrollen la misma ocupación, y esto ocurre tanto para la primera ocupación del hijo/a como para la ocupación actual (cuadro A10, anexo). De forma similar se comporta el sector de actividad<sup>19</sup>. Los datos de la ECVT-2004 permiten identificar si esa falta de efecto mantiene alguna relación con la influencia del nivel de estudios del progenitor sobre el del descendiente. Del cuadro A11 (anexo) se puede inferir que si los progenitores tienen estudios superiores la probabilidad de trabajar en la misma ocupación aumenta, y se ve reforzada si el hijo tiene el mismo nivel de estudios que su ascendiente. Este resultado podría estar indicándonos que el capital humano de los progenitores no sólo afecta al nivel educativo de sus descendientes, sino también a la ocupación que desempeñan, reforzándose así los mecanismos de transmisión intergeneracional. No resulta extraño encontrar que la probabilidad de que cabeza de familia y descendiente tengan la misma ocupación se eleva cuando ambos tienen el mismo sexo, por cuanto éste es un indicador más de la fuerte presencia de segregación ocupacional por géneros en el mercado laboral español. Tanto en 2004 como en 2008 los autónomos muestran una mayor probabilidad de tener la misma ocupación y la misma actividad que su padre. Lo mismo se observa para el vínculo entre hijas y progenitores, aunque el efecto es más débil.

En síntesis, si bien se observa una mejora de la posición relativa de los hijos/as respecto a sus progenitores en cuanto a su escala ocupacional, el capital humano sigue actuando como factor clave para determinar la posición en el mercado laboral de los jóvenes. Este argumento se ve sustentado también por la evidencia que se presenta en la siguiente subsección, en la que se

muestra una correlación positiva y significativa entre capital humano de progenitores y éxito profesional.

## 2.5. Capital humano de progenitores y retribución salarial de descendientes

Aquí abordamos la interrelación entre estatus de los progenitores y el de sus descendientes empleando el salario de éstos últimos como *proxy* de su éxito profesional. De esta forma, se ha procedido a estimar, mediante análisis de regresión, un modelo en el que el salario mensual neto de los descendientes depende de una serie de características tanto personales como de su trabajo, y del nivel de estudios más alto alcanzado por el cabeza de familia. En el cuadro A12 (anexo) se muestran los efectos marginales obtenidos del nivel de estudios del cabeza de familia sobre el salario de los jóvenes, mediante estimación por intervalos (ECVT-2004). Claramente, en línea con los postulados de la teoría del capital humano, mayores niveles educativos del hijo/a aparecen asociados con mayor retribución salarial<sup>20</sup>; no obstante, según hemos subrayado más arriba, existe a su vez una clara relación entre el nivel educativo de progenitores y descendientes, por lo que es importante evaluar el posible solapamiento de efectos. A partir de ahí podremos detectar hasta qué punto el nivel educativo de los progenitores puede tener un impacto directo sobre las posibilidades profesionales del descendiente, medido este último a través de su retribución salarial. El modelo estimado revela que existe correlación entre niveles educativos de los cabezas de familia y sus hijos/as, de ahí que descienda el impacto sobre los salarios de las variables que miden el nivel de estudios de los descendientes cuando se incluye el correspondiente al cabeza de familia —especificación III—; y que niveles crecientes de formación reglada de los progenitores afectan positivamente a la retribución salarial de sus hijos/as<sup>21</sup>. Ese efecto se ve reforzado en el caso de que el cabeza de familia sea hombre, lo que se puede considerar como indicio de una mayor prevalencia del patrón de transmisión intergeneracional de padres —que de madres— a hijo/as.

Cuando se estima un modelo análogo al anterior, pero empleando los datos de la ECV-2005, los resultados muestran unas relaciones muy similares (cuadro A13, anexo), lo que constituye una prueba de la robustez de los resultados. En efecto, a pesar del cambio en la fuente estadística y en el procedimiento de estimación, se observa un grado de asociación estadísticamente significativo entre niveles de estudios de progenitores y descendientes<sup>22</sup>, con independencia del sexo de ambos. Igualmente la correlación positiva entre niveles de estudios más altos de padres/madres e hijos/as y mayores retribuciones salariales a hijos/as se mantiene.

19. Resultados no presentados por razones de espacio.

20. En Marcenaro (2007) se presenta una evidencia reciente de las diferencias salariales de los jóvenes por niveles educativos en España y Andalucía.

21. No obstante la información estadística disponible no es suficiente para aplicar técnicas econométricas que nos permitan identificar con mayor precisión qué parte del efecto se debe a la transmisión intergeneracional en términos genéticos (mayor capacidad innata) o en términos de privilegios de determinadas clases sociales de origen de los jóvenes.

22. El mayor tamaño muestral de la ECV nos permite diferenciar las estimaciones en función del sexo del progenitor.

Para ser un poco más precisos aún en nuestras conclusiones, partiendo ahora de la información relativa a los jóvenes muestreados en la ETEFIL (2005), hemos estimado el impacto del nivel educativo de los progenitores sobre el salario obtenido por los jóvenes, sólo para las submuestras de aquellos, menores de 30 años, que alcanzan niveles educativos inferiores a estudios superiores y tomando como referencia su salario neto en el primer empleo significativo<sup>23</sup>. De esta forma podemos evaluar si el efecto del nivel educativo de padres/madres sobre el salario de sus hijos/as es diferente según sea el nivel educativo alcanzado por estos últimos, restringiéndonos a los colectivos con menor nivel de capital humano acumulado y a un tipo de empleo más «homógeno». Los efectos marginales más relevantes encontrados en las estimaciones (cuadro A14, anexo) muestran que un mayor nivel de estudios entre los progenitores de los considerados más académicamente orientados (estudios universitarios de primer ciclo o superior), favorecen un mayor nivel salarial en sus hijos/as, cuando estos últimos han finalizado estudios de ESO o bachillerato, o incluso si abandonan la ESO sin el correspondiente título, pero no ejercen efecto sobre los estudiantes de FP. Esto responde al sesgo de selección resultante de que la mayor probabilidad de cursar estudios de bachillerato corresponde a padres/madres que han seguido la vertiente más académica en sus estudios completados. Es conveniente subrayar que las mujeres que abandonan ESO parecen sufrir mayor discriminación salarial que las que completan cualquiera de los otros niveles educativos considerados en las estimaciones.

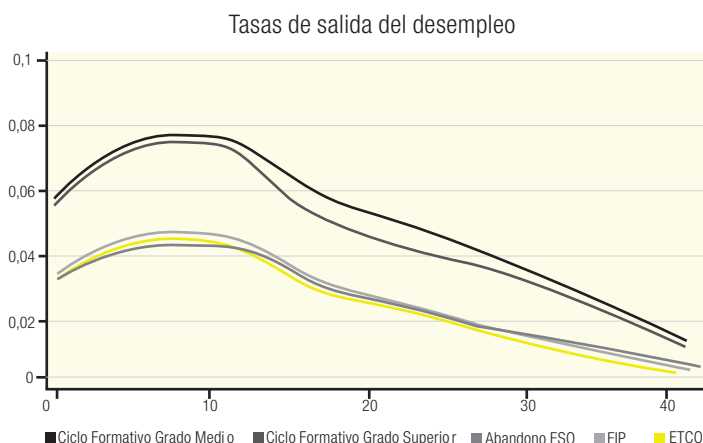
Los resultados de estos tres conjuntos de estimaciones presentados conllevan la existencia de una fuerte influencia sobre el nivel salarial de los jóvenes del capital humano de sus padres/madres que resultan, aunque sólo parcialmente, de una alta correlación entre nivel de estudios de progenitores y descendientes.

## 2.6. Capital humano de progenitores y dificultades de los jóvenes para encontrar empleo

Pero las consecuencias de la menor acumulación de capital humano no sólo se manifiestan en su retribución salarial; veamos algunas de las trabas adicionales a las que se enfrentan los jóvenes con menor nivel de educación formal. Por ejemplo, atendiendo a los datos de la ECVT (2004), el número medio de veces que una persona con estudios superiores estuvo parada desde su último empleo hasta el momento de la entrevista es muy superior entre los de menor nivel de estudios (1,24 para los que no alcanzan estudios primarios y 0,62 para los graduados en la universidad), especialmente en Andalucía,

donde las cifras anteriores se elevan a 2,14 y 0,77 respectivamente. Lo que es más la probabilidad de salida del desempleo, es decir la probabilidad de encontrar empleo, es mucho menor entre los que abandonaron ESO y los que siguieron programas especiales de inserción laboral como FIP y ETCO, según se muestra en el cuadro 2.9. En consecuencia los menores niveles de capital humano aparecen asociados a una mayor dilación para encontrar empleo (Marcenaro y Davia, 2008).

### Cuadro 2.9. Probabilidad de salida del desempleo por unidad de tiempo (Andalucía)



Nota. Gráfico tipo Kernel suavizado.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ETEFIL (2005).

Otra posible fuente de transmisión de estatus entre generaciones podría indicárnosla la medida en que se utilicen los contactos familiares para encontrar trabajo. Para analizar esta casuística recurrimos a la ECVT-2004 en la que hemos examinado si existen diferencias en las vías empleadas por los individuos para conseguir su primer trabajo, en función de su nivel de estudios y del de sus padres, para Andalucía. La parte superior del cuadro 2.10 indica que cuanto mayor es el nivel educativo del descendiente, en menor proporción aparecen los contactos familiares como medio para encontrar el primer empleo. Por ejemplo, los universitarios sólo encuentran el primer empleo a través de un familiar entre el 11-16,5% de las ocasiones y en el caso de los estudiantes de estudios inferiores a primarios la cifra asciende al 36% (si el cabeza de familia tiene ese mismo nivel de estudios); por el contrario el currículum como vía de acceso a ese primer trabajo es empleado sólo en el 7,1-4,9% entre los primeros y nunca en el último grupo. No obstante, de las diferencias que se observan entre estas proporciones cuando el nivel de estudios del descendiente y su progenitor/a coinciden, no se puede inferir que los contactos familiares actúen como mecanismo reductor de la movilidad intergeneracional.

23. Según la definición del Instituto Nacional de Estadística se considera un empleo como significativo cuando se desarrolla durante al menos seis meses ininterrumpidos y en una jornada laboral de al menos veinte horas por semana.



**Cuadro 2.10. Vía de acceso y motivo de aceptación del primer trabajo desempeñado por jóvenes, según su nivel de estudios y el del cabeza de familia (Andalucía)**

Vía de acceso al primer empleo	CF: inferior a primarios Hijo/a: inferior a primarios	CF: inferior a primarios Hijo/a: inferior a superiores	CF: inferior a superiores Hijo/a: inferior a superiores
Familiar	35,9	16,5	11,0
Pariente, amigo o conocido	48,9	51,8	46,3
Anuncios	1,5	5,9	7,3
Currículum	-	7,1	4,9
Otras	13,7	-	-
Número de observaciones (N)	131	85	164
Motivo aceptación de 1º empleo			
Fue el primero que le ofrecieron	44,6	32,0	18,2
Era más o menos el empleo que estaba buscando	18,0	44,5	67,5
Quería trabajar aunque económicamente no lo necesitaba	3,1	8,6	8,6
Por la situación económica familiar	33,9	13,3	2,6
Otros	0,5	1,6	3,2
Número de observaciones (N)	195	128	314

Nota. CF denota «cabeza de familia». La última fila —número de observaciones— incluye el número total de individuos de la muestra, el resto de las cifras representan el tanto por ciento (%) sobre el total de cada columna. Se han seleccionado los hijos/as con 25 años o más.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT-2004.

nivel de estudios. Por otro lado, cuando se le preguntó a los jóvenes, mayores de 24 años, de quién recibían ayuda económica para subsistir en épocas de desempleo sólo el 19,6% de los que tienen estudios inferiores a primarios la obtienen de sus padres, ascendiendo ese porcentaje hasta el 55,7% entre los jóvenes con estudios superiores. Por tanto, la permanencia de los jóvenes en bajos niveles educativos como consecuencia de los mecanismos de transmisión intergeneracional contribuye a limitar las posibilidades de futuro de las personas procedentes de los estratos económicos más desfavorecidos.

Podemos concluir subrayando que los resultados presentados en esta sección muestran un claro patrón de influencia del nivel de estudios de los progenitores sobre el éxito profesional de sus hijos/as, que se manifiesta, en una primera etapa, en la cantidad de formación reglada alcanzada por los jóvenes, y en una segunda etapa en el tipo de ocupación en la que se inserta en el mercado laboral. Esos dos elementos se manifiestan a su vez en la dilación en encontrar empleo y en la remuneración percibida por el/la joven una vez que se comienza a ejercer una determinada actividad laboral.

En la parte inferior del cuadro 2.10 se va más allá al presentarse, también para Andalucía, el principal motivo por el que el encuestado aceptó su primer trabajo, expresado en función de su nivel de estudios y el del cabeza de familia del hogar. Lo más destacable es que tres de cada cuatro personas con nivel de estudios inferior a primarios, descendientes del cabeza de familia con ese mismo nivel, aceptan el trabajo por ser el primero que le ofrecen o por dificultades económicas, si bien esto ocurre sólo en una de cada cinco personas cuando tanto éstas como su progenitor tienen estudios superiores. Entre ambos extremos se sitúan aquellos encuestados con estudios superiores cuyo hogar está encabezado por una persona con bajo

# 3. El fracaso escolar como factor limitador de la movilidad intergeneracional

Según el informe anual sobre protección e inclusión social hecho público por la Comisión Europea con datos correspondientes a 2007, en España están en situación de mayor riesgo de exclusión social las personas de edad avanzada (28%) y los niños (24%). En el documento se recomienda, entre otras cosas, a España reducir el abandono escolar para romper el ciclo de transmisión intergeneracional de la pobreza e intensificar los esfuerzos para promover la inclusión de los grupos de población más vulnerables, como ancianos, inmigrantes y jóvenes; esta cuestión puede resultar especialmente relevante en una época de crisis como la actual, en la que los colectivos menos favorecidos se pueden ver especialmente afectados. En esta sección adoptaremos ese enfoque de la Comisión Europea, evaluando el abandono escolar y el retraso académico, en general, como un indicador más de las vías de transmisión intergeneracional.

## 3.1. ¿Quién abandona y quién repite?

En términos generales consideraremos como fracaso escolar la situación en la que un alumno/a finaliza los estudios obligatorios sin obtener el correspondiente título. Hay que subrayar que, al margen de las consideraciones en términos intergeneracionales, el abandono escolar se ha constituido *per se* en uno de los principales problemas del sistema educativo español. Las consecuencias del fracaso escolar pueden ser muy graves, ya que se entiende que los niveles de educación obligatoria tienen como uno de sus objetivos primordiales la transmisión de las competencias básicas requeridas por el mercado de trabajo. Y esta cuestión cobra relevancia específica en economías desarrolladas, como la andaluza, que están sometidas a un entorno muy competitivo. Para evaluar la gravedad de la cuestión basta

reseñar que según los datos de ETEFIL (2005) sólo el 18,6% del alumnado que abandonó la ESO<sup>24</sup> sin título de graduado en secundaria en el curso 2000-01 continuó estudios durante el curso 2001-02, nivel muy similar al andaluz (18,3%); por otro lado durante el curso 2007-08 únicamente algo menos del 60% de los estudiantes alcanzó el cuarto curso de ESO sin haber repetido ningún curso.

Los cambios en las tasas de abandono del sistema educativo no se entenderían si no se analizasen conjuntamente los cambios en el capital humano y estatus económico de los progenitores de los jóvenes, la coyuntura del mercado laboral —que en presencia de altas tasas de paro puede constituir un estímulo para seguir estudiando—, o la composición de la población en cuanto a género e inmigración, además de verse condicionados, lógicamente, por cambios en el propio funcionamiento del sistema de enseñanza. De hecho la máxima responsable del Ministerio de Educación español en 2007, Mercedes Cabrera, afirmó<sup>25</sup> que parte de las diferencias de rendimiento educativo entre los jóvenes españoles y los de otros países evaluados en PISA —con mayor rendimiento medio— se puede achacar al menor nivel educativo de los progenitores españoles<sup>26</sup>. Con independencia de que se haga una lectura más o menos interesada desde un punto de vista político, el informe sobre los resultados de PISA elaborado por la OCDE sostiene la importancia del estatus socioeconómico familiar para analizar el rendimiento educativo de los adolescentes<sup>27</sup>. En términos cuantitativos el simple cálculo del coeficiente de correlación lineal entre las puntuaciones obtenidas por los jóvenes en ciencias, y el número de años de estudio de los padres arrojan un valor estadísticamente significativo de 0,25 (tanto para padres como para madres), para España, y 0,29, para Andalucía, lo que representa un primer indicio de la influencia del nivel de capital humano general de los padres/madres sobre el rendimiento académico de sus hijos/as y, por ende, sobre sus posibilidades de éxito profesional futuro y la distribución de la renta<sup>28</sup>. En el cuadro 3.1 se presenta la información detallada para el rendimiento medio de los estudiantes en ciencias, por sexo, en función del nivel de estudios de padres y madres —tanto para Andalucía como para el resto de España—. Las medias de puntuaciones de los adolescentes son claramente crecientes con el nivel de estudios tanto de padres como de madres, sin que existan diferencias significativas en función del sexo del progenitor o del adolescente.

En cuanto a la posible situación diferencial entre Andalucía y resto de España, no se aprecia un efecto diferenciado entre generaciones en lo que respecta a estas dos áreas geográficas, a pesar de que la media de rendimiento en Andalucía se sitúa por debajo de la media nacional en las tres materias evaluadas: matemáticas, ciencias y comprensión lectora. El cuadro 3.2 complementa al anterior en el sentido de mostrar la estabilidad de la correlación entre estudios de progenitores y sus descendientes tanto

24. En el colectivo de estudiantes de la ESO podemos distinguir entre los que abandonan sin conseguir el correspondiente certificado —abandonan ESO— y los que completan ese nivel obteniendo el correspondiente título de graduado —Graduado ESO—. Éstos últimos pueden optar por matricularse en estudios postobligatorios, bien de Bachillerato o bien en Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM). En el caso de que abandonen sólo pueden optar por la segunda vía —CFGM—, mediante una prueba de acceso, pero en la práctica únicamente el 6% (de los que abandonaron ESO durante el curso 2000-01) lo hicieron (durante el curso posterior) —el resto se matriculó en Educación Secundaria de Personas Adultas (6,9%) y Programas de Garantía Social (5,3%)—.

25. *El País*, 5 de diciembre de 2007. En concreto la por entonces ministra declaró que «los resultados educativos están por encima de su nivel sociocultural [...]»; el sistema español está formando de una manera excelente teniendo en cuenta su estatus».

26. Véase Ciccone y García (2009) para un estudio comparativo a nivel internacional a este respecto.

27. En INJUVE (2008) se expone que a las ventajas derivadas del contexto familiar de los hijos/as de familias de posiciones sociales más altas (que pueden proporcionar a sus descendientes mejores condiciones para el éxito académico) se une el que «los contenidos educativos y las formas de dar clase son creadas por las clases sociales medias y altas».

28. Otros factores, como el número de hijos (Leibowitz, 1974), el orden que ocupa el alumno entre sus hermanos (Behrman y Taubman, 1986), el tiempo transcurrido entre los nacimientos en la familia (Powell y Steelman, 1993), o la existencia de situaciones conflictivas como separaciones o divorcios en el hogar (Björklund y Chadwick, 2003), también parecen afectar al rendimiento académico. Pese a ello, no se han introducido dichos factores en nuestro análisis al carecer PISA de suficiente información al respecto.



**Cuadro 3.1. Rendimiento medio en ciencias de los estudiantes de educación secundaria por nivel educativo de sus progenitores y género**

Nivel de estudios más alto alcanzado	Estudiantes mujeres		Estudiantes hombres	
	Andalucía	Resto de España	Andalucía	Resto de España
La madre del estudiante				
Inferior a primarios	434,0	441,3	440,8	430,3
Primarios	450,7	460,8	445,4	465,3
Secundario 1.ª etapa	470,0	491,3	494,7	493,3
Secundario 2.ª etapa	492,2	495,2	509,9	503,7
Superior	508,9	521,8	510,4	523,9
El padre del estudiante				
Inferior a primarios	432,9	455,1	444,1	455,2
Primarios	450,2	458,0	460,3	467,7
Secundario 1.ª etapa	469,8	493,1	492,6	486,6
Secundario 2.ª etapa	480,0	493,9	495,8	500,5
Superior	513,1	525,9	502,7	523,6

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).

en lengua como en ciencias<sup>29</sup>; además, no existen diferencias sustanciales entre padre y madre, y los jóvenes andaluces rinden, por término medio, ligeramente por debajo de los del resto del territorio nacional, si no controlamos por otras variables.

Alternativamente hemos analizado el rendimiento medio de los adolescentes según el índice de estatus económico, social y cultural del hogar del que proceden<sup>30</sup>, sintetizando de esta forma en una sola cifra el estatus de los progenitores (cuadro 3.3). Los resultados obtenidos, tanto para las calificaciones en lengua como en ciencias, resultan aún más esclarecedores que los anteriores, pues las diferencias según el origen socioeconómico y cultural del joven son muy marcadas. Más específicamente, entre los estudiantes del primer quintil y del quinto —siendo estos últimos los de mayor estatus socioeconómico— existe entorno a 80 puntos de diferencia (equivalente a una desviación estándar) en lengua y casi 100 en ciencias, tanto para el caso de Andalucía como del resto de España. La desagregación por sexos dentro de cada quintil no arroja diferencias estadísticamente significativas, por lo que no se puede afirmar que el efecto intergeneracional general encontrado muestre peculiaridades según el sexo del adolescente.

Tal como se subrayó previamente, un factor diferencial en cuanto a sus posibilidades para limitar el éxito profesional futuro de los adolescentes es el abandono escolar. Este problema se manifiesta como muy grave en todas

**Cuadro 3.2. Rendimiento medio de los estudiantes de educación secundaria en lengua y ciencias por nivel educativo de sus progenitores**

Nivel de estudios más alto alcanzado	Calificaciones en lengua		Calificaciones en ciencias	
	Andalucía	Resto de España	Andalucía	Resto de España
La madre del estudiante				
Inferior a primarios	420,6	435,8	443,4	448,9
Primarios	426,3	454,1	453,9	474,8
Secundario 1.ª etapa	459,6	482,2	486,4	502,7
Secundario 2.ª etapa	478,0	486,0	506,4	511,6
Superior	478,0	501,0	517,8	530,0
El padre del estudiante				
Inferior a primarios	423,0	437,5	442,8	461,0
Primarios	434,3	456,1	461,0	479,1
Secundario 1.ª etapa	455,0	481,3	485,4	501,7
Secundario 2.ª etapa	466,0	485,8	493,0	508,3
Superior	480,8	503,2	516,8	532,2

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).

las comunidades autónomas, situándose Andalucía entre las regiones con una situación más delicada al respecto<sup>31</sup>. La comunidad autónoma andaluza padece una tasa de escolares que abandonan, sin terminar, sus estudios superior al 36%, a gran distancia de comunidades de mayor PIB per cápita como Madrid, Navarra y el País Vasco<sup>32</sup>. Lo que es más, esa posición relativa se ha ido agudizando notablemente durante la última década puesto que la brecha aumentó en más de 3 puntos entre 1999<sup>33</sup> y 2008. De ahí que algunos analistas han visto en las diferencias de riqueza entre regiones un argumento para justificar las brechas observadas en tasas de abandono. Para explorar esta idea, en el cuadro 3.4 se han cruzado las tasas de abandono (%) por comunidades autónomas con sus respectivos niveles de PIB per cápita<sup>34</sup>. Fijando nuestra atención en la nube de puntos se aprecia cierta relación entre ambas variables; la línea de tendencia de las tasas de abandono muestra una pendiente negativa y significativa por valor de -0,98, representada en el gráfico mediante una línea oblicua de color verde. La correlación<sup>35</sup> entre las tasas de abandono<sup>36</sup> y el PIB per cápita muestra un signo negativo y significativo igual a 0,52, lo que se puede considerar como indicio de la existencia de una relación decreciente entre riqueza de la región y tasas de abandono de sus estudiantes<sup>37</sup>. Desde el punto de vista microeconómico esa riqueza alude al estatus de la familia de los jóvenes que abandonan, por tanto podría entenderse como una relación de transmisión intergeneracional. Para ahondar en ese vínculo, en primer lugar evaluamos

29. Las calificaciones en matemáticas son muy similares (no se presentan por claridad expositiva).

30. El *Educational, Social and Economic Status* (ESCS) es un índice creado por los promotores del estudio PISA para sintetizar en una sola medida el estatus socioeconómico y educativo del hogar en el que se desenvuelve la vida de los adolescentes evaluados. Se construye a partir de la información proporcionada por las siguientes variables: el índice internacional de estatus socioeconómico (ISEI), el nivel educativo más alto alcanzado por los progenitores del adolescente —expresado en años de estudio—, el índice PISA de riqueza familiar, el índice PISA de recursos educativos y el índice PISA de posesión de bienes relacionados con la cultura «clásica» en el hogar familiar.

31. De forma similar Andalucía es la comunidad autónoma española, junto con las Islas Baleares, con

menor tasa bruta de población que supera la prueba de acceso a la Universidad (31,1% en 2008, en MEC, 2010), y la que, junto a Extremadura y Castilla-La Mancha, presenta menor proporción de población adulta con estudios postobligatorios completados: 42,6% frente a una media nacional del 51,2%.

32. Carabaña (2008), basándose en la información aportada por PISA (2006), concluye que la «composición de la población en términos socioculturales» explica una parte importante de las diferencias medias entre países y regiones en términos educativos. De hecho, ajustando las puntuaciones medias obtenidas en PISA (2006), por el índice de estatus socioeconómico, se reducen de forma sustancial las diferencias entre Andalucía y el resto del territorio nacional, en lo que respecta a matemáticas y ciencias, aunque no en comprensión lectora.

37. Para los años 1998 y 2003 el tamaño, signo y nivel de significatividad son muy similares: -0,60 y -0,50, respectivamente.

**Cuadro 3.5. Proporción de jóvenes que abandonan ESO según el nivel de estudios del progenitor/a**

Nivel de estudios del progenitor/a	Hijos			
	Padres		Madres	
	España	Andalucía	España	Andalucía
Menos que primarios	29,4	35,4	30,1	32,6
Primarios	20,6	21,2	19,7	19,6
Secundarios (Bach.)	10,1	10,7	11,6	16,0
Secundarios (FP)	9,8	7,3	12,3	5,6
Superiores	5,5	3,8	5,8	4,9
	Hijas			
	Padres		Madres	
	España	Andalucía	España	Andalucía
Menos que primarios	19,6	17,5	19,0	16,7
Primarios	9,2	8,6	9,7	10,3
Secundarios (Bach.)	5,8	9,2	5,7	7,2
Secundarios (FP)	4,4	5,9	4,8	4,5
Superiores	2,2	2,2	2,3	0,8

Nota. Las cifras representan el tanto por ciento (%) sobre el total de cada fila.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ETEFIL (2005).

del padre. Esto ocurre en Andalucía y en el resto del territorio nacional. Con independencia del nivel educativo de los progenitores sólo los residentes en Cataluña y Madrid mostraban menor probabilidad de abandono ESO<sup>38</sup>. Los hombres muestran mayor probabilidad de abandono, al igual que los inmigrantes, aunque esto último sólo en el caso del resto de España, posiblemente por la escasa representación de inmigrantes en los colegios andaluces en ese periodo. En consecuencia son los hijos de inmigrantes con niveles de estudios inferiores los que mayor probabilidad de abandono padecen, actuando la educación, en este sentido, como elemento potenciador de la exclusión social. Resultados muy similares encontramos si analizamos la probabilidad de realizar cursos especiales de formación (FIP) y participación en escuelas taller (ETCO), lo cual no resulta sorprendente, puesto que estos tipos de formación están diseñados para facilitar la inserción profesional de personas con especiales dificultades en este campo; o bien la mayoría no tiene estudios, o ha alcanzado sólo una titulación básica (EGB, ESO), y únicamente en torno al 15% de los que realizan formación, FIP, y el 10% de los que optan por las escuelas taller han cursado previamente formación profesional, ya sea de grado medio o de grado superior<sup>39</sup>.

En ocasiones los patrones de fracaso escolar no se muestran en términos de abandono, sino de repetición de cursos. Lamentablemente, según los últimos datos publicados por el MEC, referidos al curso 2007/08, Andalucía

se encuentra a la cabeza, superada únicamente por Canarias, en cuanto al porcentaje del alumnado que acumula retrasos antes de último curso de ESO (49%), muy por encima de la media nacional (42,4%). Aquí también existen diferencias substanciales por sexo, puesto que para las mujeres andaluzas el porcentaje que acumula retrasos está 5,8 puntos porcentuales por debajo del de los hombres, lo mismo que ocurre a nivel nacional. Aquí, al igual que antes, cabe preguntarse si detrás de esos repetidores pueden encontrarse indicios de patrones intergeneracionales. Para responder, al menos parcialmente, a esa cuestión calculamos los valores medios del indicador sintético de estatus socioeconómico y cultural contenido en PISA (2006), en función de si el adolescente ha sufrido o no, y en qué cuantía, retraso académico (cuadro 3.7). En los dos ámbitos geográficos analizados los jóvenes que sufren retraso académico proceden de hogares con menor valor del índice de estatus socioeconómico y cultural, agudizándose esa relación conforme empeora el resultado académico del joven.

**Cuadro 3.7. Valor medio del indicador de estatus socioeconómico (ESCS), de los estudiantes de secundaria, en función de su retraso académico**

Situación de retraso académico	Andalucía		Resto de España	
	Media	D.S.	Media	D.S.
No retraso	-0,34	1,09	0,05	1,04
Retraso de un curso	-0,94	0,93	-0,57	0,92
Retraso de dos cursos	-1,08	0,89	-0,87	0,91

Nota. Los estudiantes que tienen la consideración de inmigrantes han sido excluidos.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).

Una posible razón para explicar el menor rendimiento de los jóvenes cuyos progenitores presentan un menor stock de capital humano es la existencia de una inversión privada menor en la formación de sus descendientes, tal como resulta de analizar la información contenida en la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE, 2007). Así, se extrae que las familias andaluzas en las que ambos progenitores tienen estudios superiores y rentas más altas invierten once veces más en educación que las familias de menor renta y formación, sin embargo las diferencias de gastos en hostelería y restauración sólo alcanzan poco más del doble; esto se produce en un contexto en el que el gasto de las familias en educación ha decrecido, en relación al PIB per cápita, de forma constante a lo largo de la última década (cuadro A16, anexo).

Otra variable relevante, a la que se suele prestar escasa atención en este tipo de estudios es el tipo de colegio al que asistió el joven hasta el final de su escolarización obligatoria (edad de 16 años), que suele mantener una estrecha relación con el nivel de ingresos de los progenitores y de esa forma

38. Asturias, Castilla y León, Galicia y Navarra no mostraban diferencias significativas y el resto de comunidades autónomas presentaban mayor probabilidad de abandono ESO.

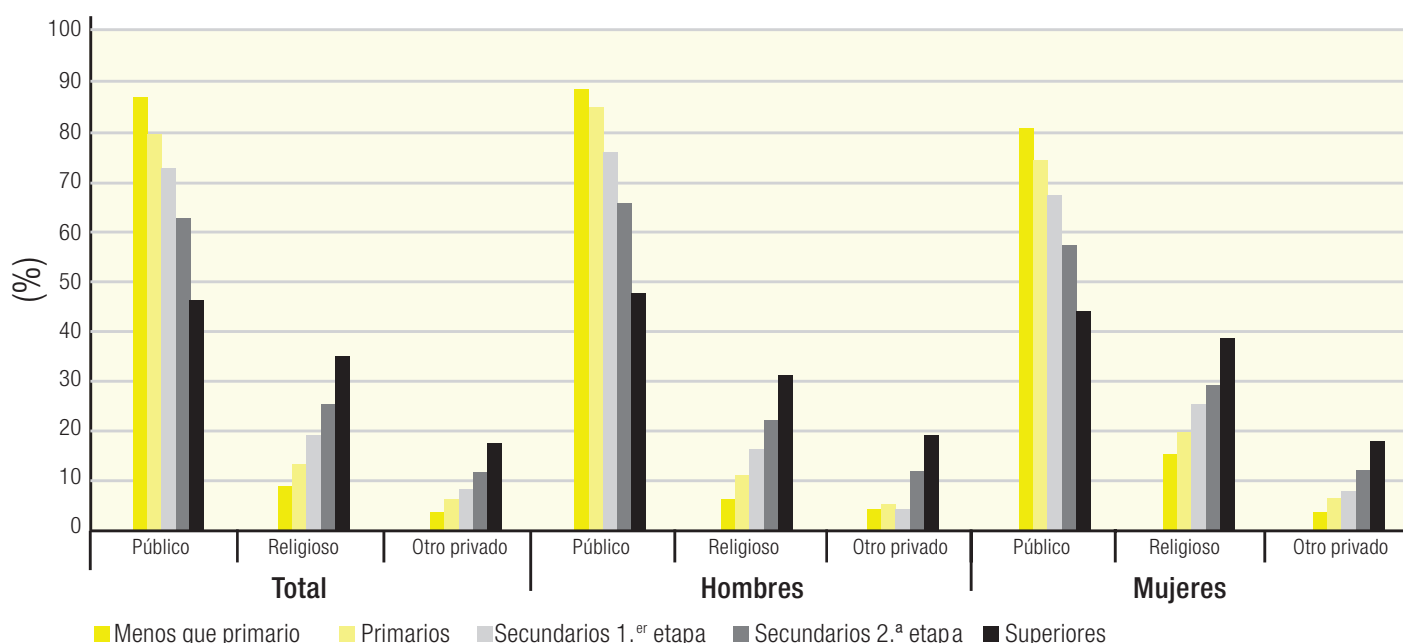
39. Véase Marcenaro y Vignoles (2010) para un análisis más detallado de esta cuestión.

Cuadro 3.6. Efecto marginal del nivel de estudios de padre/madre sobre la probabilidad de abandono

	Andalucía				Resto de España <sup>a</sup>			
	Especificación I		Especificación II		Especificación I		Especificación II	
	Efecto marginal	D.E.	Efecto marginal	D.E.	Efecto marginal	D.E.	Efecto marginal	D.E.
Sexo (hombre=1)	0,027***	0,005	0,028***	0,006	0,032***	0,002	0,032***	0,002
Inmigrante (=1)	0,032	0,063	0,017	0,059	0,102***	0,019	0,097***	0,019
Nivel de estudios de la madre (ref. menor que primarios)								
Primarios	-0,024***	0,006			-0,026***	0,003		
Secundarios (Bach.)	-0,024**	0,009			-0,033***	0,003		
Secundarios (FP Grado Medio)	-0,028**	0,012			-0,028***	0,004		
Secundarios (FP Grado Superior)	-0,014	0,019			-0,029***	0,006		
Superiores (1.º ciclo)	-0,045***	0,014			-0,036***	0,004		
Superiores (1.º y 2.º ciclo)	-0,045***	0,014			-0,040***	0,004		
Nivel de estudios del padre (ref. menor que primarios)								
Primarios		-0,028***	0,006				-0,025***	0,003
Secundarios (Bach.)		-0,024***	0,008				-0,033***	0,003
Secundarios (FP Grado Medio)		-0,029**	0,012				-0,030***	0,004
Secundarios (FP Grado Superior)		-0,041***	0,013				-0,035***	0,004
Superiores (1.º ciclo)		-0,044***	0,012				-0,036***	0,004
Superiores (1.º y 2.º ciclo)		-0,039***	0,009				-0,040***	0,003
Comunidad Autónoma (ref. Madrid)								
Aragón					0,108***	0,009	0,105***	0,009
Asturias					0,023***	0,008	0,021***	0,008
Islas Baleares					0,070***	0,011	0,069***	0,011
Islas Canarias					0,093***	0,008	0,088***	0,008
Cantabria					0,157***	0,011	0,154***	0,011
Castilla y León					0,025***	0,006	0,023***	0,006
Castilla-La Mancha					0,083***	0,008	0,080***	0,008
Cataluña					0,006	0,005	0,005	0,005
Comunidad Valenciana					0,051***	0,006	0,049***	0,006
Extremadura					0,114***	0,009	0,111***	0,009
Galicia					0,043***	0,007	0,041***	0,007
Murcia					0,117***	0,009	0,116***	0,009
Navarra					0,050***	0,010	0,049***	0,010
País Vasco					0,057***	0,007	0,058***	0,007
La Rioja					0,224***	0,013	0,226***	0,013
Observaciones (N)	5.612		5.612		32.864		32.864	
LR $\chi^2$	77,9***		93,5***		1.160,6		1.222,8***	

Nota. <sup>a</sup>: se excluye Andalucía, y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. La tabla muestra los efectos marginales (respecto a la categoría de referencia). Las desviaciones estándar de los coeficientes se muestran junto a cada efecto marginal. \*\*\* efecto marginal significativo al 1%, \*\* al 5%, \* al 10%.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ETEFIL (2005).

**Cuadro 3.8. Tipo de colegio al que asistió el joven hasta el final de la enseñanza secundaria obligatoria, por sexos, según nivel de estudios del cabeza de familia**



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ECVT-2004.

con su volumen de inversión en educación. Según se puede apreciar en el cuadro 3.8, existen fuertes diferencias en la asistencia a colegios públicos por parte de los descendientes de padres con un bajo nivel de estudios y de los de padres con estudios superiores. Igualmente merece nuestra atención la mayor proporción de chicas que asisten a colegios religiosos, fruto sin duda de la persistencia de determinados patrones idiosincráticos en la sociedad española. Para el caso de Andalucía los tamaños muestrales son demasiado reducidos, lo que hace no representativas las medias —de ahí que no se presenten—, aún así el patrón observado es muy similar al del resto del país.

Como indicador de la potencial importancia del tipo de colegio al que asiste el joven se pueden reseñar las tasas de promoción que se registran en los distintos tipos de centros, por cuanto se pueda considerar una *proxy* del rendimiento académico de los jóvenes. Así para el primer y segundo curso de la ESO el porcentaje de alumnado que promociona curso supera el 94% en los centros privados no concertados; este porcentaje se sitúa en torno al 89% en los concertados y desciende a poco más del 80% en los públicos, todo ello durante el curso 2007-08; las mismas diferencias se observan para los dos últimos cursos de la ESO (MEC, 2010). En Andalucía las diferencias

son aún mayores puesto que la promoción de curso en los centros públicos es del 76%, lo que representa aproximadamente diez puntos menos que en los centros concertados y veinte menos que en los centros privados.

La evidencia presentada hasta el momento nos permite argumentar que el nivel socioeconómico familiar mantiene una estrecha relación con el fracaso escolar y, en general, el bajo rendimiento académico. No obstante trabajos como Gaviria *et al.* (2007) aluden a la orientación académica de los alumnos y las expectativas de la familia como variable más relevante para explicar el rendimiento de los alumnos. En nuestra opinión ambos elementos están a su vez interrelacionados puesto que el nivel socioeconómico familiar y las expectativas que éstos generen, respecto a la educación de sus descendientes, pueden tomarse como *proxies* del valor otorgado por los progenitores a la educación, y de la preocupación de éstos por el éxito académico de sus hijos/as. La información de PISA (2006) puede ser empleada para aproximarnos a esta cuestión, puesto que en ese programa se le pregunta al profesorado sobre la presión ejercida por los padres respecto a la formación proporcionada, a sus descendientes, por el centro educativo. El resumen de esta información, suministrado en el cuadro A17, resulta muy interesante, puesto que muestra que en los centros de educación secundaria

en los que muchos padres ejercen presión sobre el colegio, la proporción tanto de madres como de padres con estudios superiores es notablemente más alta, en especial en el resto de España. En otras palabras los progenitores con mayor nivel educativo parecen más preocupados por el éxito académico de sus hijos/as, lo que contribuye a limitar las posibilidades de movilidad intergeneracional en términos de capital humano.

## 3.2. La relevancia del género y el lugar de origen

Para entender la situación de las mujeres en este contexto es imprescindible resaltar que la fuerte expansión educativa observada tanto en Andalucía como en el resto de España, ha estado condicionada en gran parte por el fuerte crecimiento de la demanda femenina de estudios superiores (Marcenaro, 2007). Así en el curso 2008-09 el 57,3% del alumnado de nuevo ingreso en universidades andaluzas era mujer, y del total de matriculados en primer y segundo ciclo representaban el 55,5% (54,3% es la media española; en 1994 era el 52,5%), lo que implica un crecimiento de 1,6% en 5 años; además, y aún más relevante, del total de graduados el 61,9% eran mujeres (el 60,3% en el conjunto de España). En tercer ciclo las diferencias de género se mantienen, puesto que el 56% de la matriculación en cursos de máster en Andalucía corresponde a mujeres (y el 52% de los cursos de doctorado), y el 58% del total de graduados, cifras casi idénticas a las del resto de España. En cambio en 1994 sólo el 48,5% de los matriculados de tercer ciclo eran mujeres. Por otro lado, en Andalucía, representan el 62,9% del total de perceptores de becas (públicas) en estudios superiores (63,5% en España, 2008-2009). No obstante persiste un alto grado de segregación, que se manifiesta a posteriori en la división sexual del mercado de trabajo, pues sólo el 24,4% de las personas matriculadas, de nuevo ingreso, en carreras técnicas son mujeres, y lo contrario ocurre en ciencias de la salud, donde 3 de cada cuatro nuevas personas matriculadas son mujeres.

A pesar de esa feminización de la educación universitaria y de que el 70% del fracaso escolar en Andalucía es masculino, la situación de la mujer en el mercado laboral sigue siendo desventajosa. Y esto se manifiesta especialmente entre las que menor nivel educativo acumulan. Por ejemplo, en 2008, sólo seis de cada diez mujeres de entre 25 y 34 años con estudios primarios o inferiores era activa, en cambio casi nueve de cada diez hombres estaban en esa categoría. La tasa de paro de los hombres de ese perfil (21,9%) era cuatro puntos inferior al de las mujeres. Entre las actividades que realizan los ocupados con nivel educativo inferior a primaria, el 31,9% desempeñan una ocupación no cualificada, entre ellas el 62,5%. Respecto a la rama de actividad el 27,5% realiza actividades domésticas mientras sólo

un 0,8% de ellos. Tanto para hombres como mujeres con estudios primarios o inferiores el salario, con independencia de que se mida en términos mensuales o por hora de trabajo, es en media un 55% inferior que el de las personas con estudios superiores.

En síntesis, el mayor logro educativo del colectivo femenino<sup>40</sup> permite afirmar que el sistema educativo no está actuando como elemento discriminador respecto al género, sin embargo el origen socioeconómico de éstas sigue siendo un factor en su contra, en la medida en que los estratos socioeconómicos más bajos limiten las posibilidades de acceso a niveles educativos altos, y esas dificultades de progresión tengan repercusiones más negativas para ellas que para ellos. Por ejemplo, de las personas que abandonaron ESO durante el curso 2000-01 el 78,7% consiguió un primer empleo significativo durante el periodo 2001-05 (ETEFIL, 2005), sin embargo ese porcentaje medio esconde un notable desequilibrio por sexos, puesto que la cifra para los varones es del 84% y del 68,8% para las mujeres. Además, por un lado, sólo en el 30,1% de las ocasiones ellas encontraron ese tipo de empleo inmediatamente, mientras ascendía al 42,8% entre los hombres y, por otro lado, cuando no lo encontraron inmediatamente el 31,9% de las mujeres tardó 18 meses o más, por contraposición al 22,1% en el caso de los hombres. Para analizar gráficamente estas diferencias se presenta el cuadro 3.9.

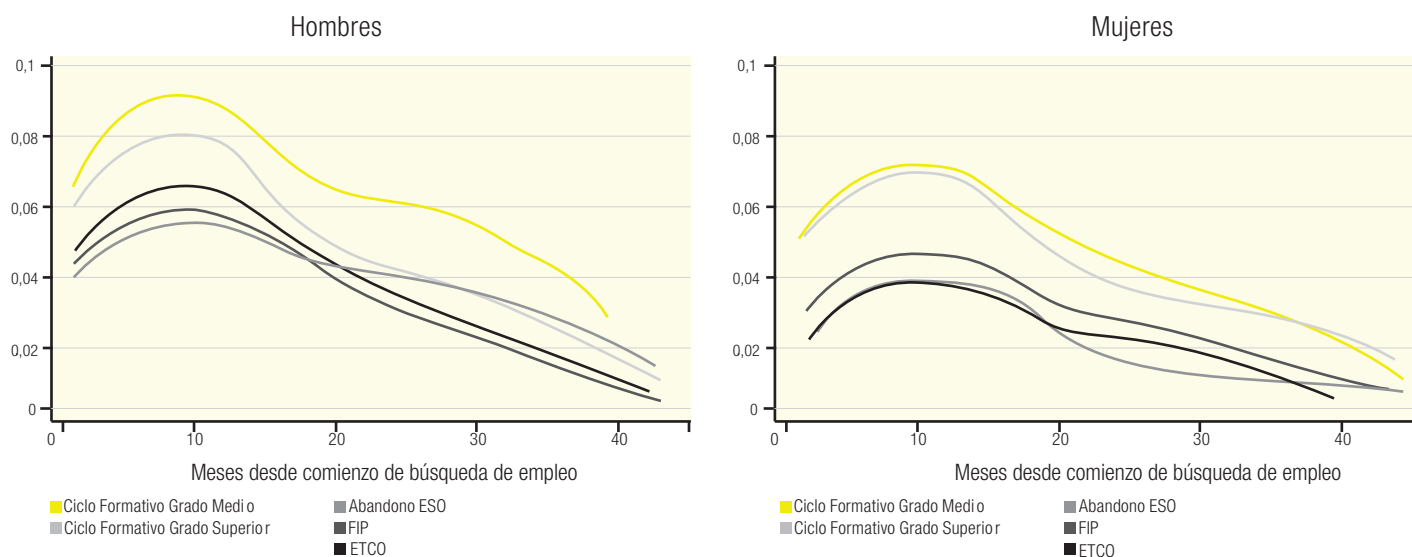
En ese cuadro se dirime perfectamente la menor probabilidad en el tiempo de encontrar un primer empleo significativo por parte de las mujeres, y cómo esas diferencias se mantienen con independencia del nivel educativo adquirido (excluyendo estudios superiores). Además, una vez alcanzado, la retribución de las mujeres es menor (cuadro A14, anexo).

El sustento legal de las relaciones contractuales también difiere mucho entre sexos para los que habiendo abandonado ESO encuentran un empleo significativo, puesto que la mitad de las mujeres no tienen contrato o solamente les une al empleador algún acuerdo laboral, reduciéndose al 41,4% en los hombres (ETEFIL, 2005). Esta asimetría también se ve reflejada en los sectores de actividad en los que desempeñan ambos colectivos su trabajo, en el sentido de la existencia de una fuerte segregación. Así, las mujeres se concentran en el comercio, actividades sociales y de servicio a la comunidad —principalmente como asistentes del hogar y cuidado de mayores y menores dependientes— y hostelería, mientras dos de cada tres varones desarrollan su actividad en la construcción o la industria manufacturera.

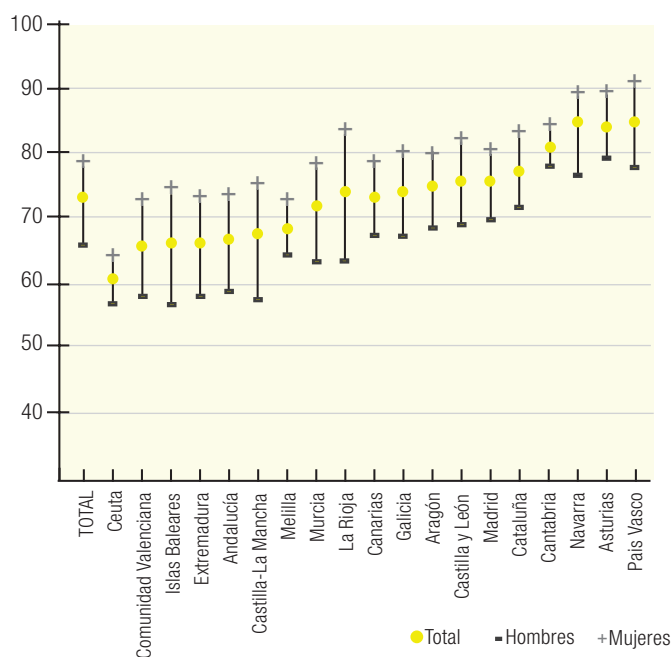
No hay que olvidar que pese a estos mayores escollos para las mujeres que abandonan ESO, éstas representan una menor proporción que los hombres. Así el cuadro 3.10 exhibe un 64,7% de hombres que finalizan la ESO con su correspondiente título, y una cifra 15% superior en el caso de las mujeres. Esa diferencia se aprecia igualmente en el caso de Andalucía donde, no obstante, la proporción del alumnado que consigue el título de ESO es cinco puntos porcentuales inferior.

40. La corte de mujeres españolas nacida en 1961 fue la primera en igualar las tasas de graduación en educación general básica (EGB) y educación secundaria superior. A partir de ese momento todas las cohortes de mujeres superaron a las de los hombres en esas tasas de graduación.



**Cuadro 3.9. Probabilidad de salida del desempleo por unidad de tiempo según sexo del encuestado (Andalucía)**

Nota. Gráfico tipo Kernel suavizado. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ETEFIL (2005).

**Cuadro 3.10. Porcentaje de personas que finalizan ESO obteniendo el correspondiente título de Graduado, distinguiendo por sexo**

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ETEFIL (2005).

Por tanto cabe hablar de un mecanismo de transmisión intergeneracional de estatus socioeconómico que afecta tanto a hombres como a mujeres, que en el caso de estas últimas se ve agudizado por la existencia de factores idiosincráticos que las sitúan en peor situación en el mercado laboral a pesar de la desaparición de las desigualdades de oportunidades educativas entre sexos.

En lo que respecta al lugar de origen, el escenario es muy diferente, al menos en cuanto al volumen que representan los extranjeros en nuestro sistema educativo, puesto que sólo el 0,7% de los alumnos de nuevo ingreso en primer ciclo universitario eran extranjeros, y el 2,4% —ligeramente por debajo de la media nacional, que era del 3,2%— del total de los matriculados en primer y segundo ciclo. Esto a pesar del fuerte crecimiento de los flujos migratorios hacia España en la primera mitad de la última década. No obstante, en tercer ciclo universitario representan el 19,1% —lo que representa un crecimiento del 17% en cinco años—, en línea con la proporción para el resto del país. En cuanto a su éxito académico la tasa bruta de población extranjera que se gradúa en estudios universitarios de primer ciclo es del 22,6% entre las mujeres, 10 puntos por encima de la de los hombres, y 21,7% respecto a estudios de licenciatura, 14,6% para los hombres. Respecto a los niveles educativos no universitarios hay que subrayar que en el curso 2008-09 el alumnado extranjero representaba uno de cada diez alumnos matriculados, aunque en Andalucía esa cifra se reducía a la mitad; éste es un fenómeno muy reciente puesto que hasta el curso 2001-02 esa cifra estaba por debajo del 2%, ya que en Andalucía dicha cifra no se alcanzó hasta 2002-03. La

estructura por género entre el alumnado inmigrante no se diferencia de la de los nativos, tanto Andalucía como en el resto de España.

Siguiendo el esquema general planteado para los estudiantes nativos, en el cuadro 3.11 se ofrecen los valores medios de las puntuaciones en el test de ciencias para los adolescentes inmigrantes, en función del nivel educativo de sus madres/padres. La información obtenida muestra una notable diferencia de rendimiento entre inmigrantes y nativos (una media superior a 55 puntos)<sup>41</sup> y un patrón similar a lo observado para los nativos en cuanto a transmisión intergeneracional, en el sentido de que los hijos/as de mujeres y hombres inmigrantes obtienen mejores puntuaciones a medida que aumenta el capital humano de éstas.

Análogamente si calculamos los valores medios de las puntuaciones obtenidas, en los test de lengua y ciencias, en función del quintil de la distribución del índice de estatus socioeconómico y cultural en la que se encuentra la persona inmigrante, detectamos diferencias cercanas a 100 puntos entre los adolescentes procedentes del primero (estatus socioeconómico más bajo) y del más alto quintil (estatus socioeconómico más alto), constatándose aquí también una fuerte diferencia de rendimientos por estatus de origen (cuadro 3.12).

Por otro lado, si empleamos como aproximación al nivel de ingresos de los progenitores y el tipo de colegio al que asisten los adolescentes encontramos que la proporción de inmigrantes que van a colegios privados es la mitad que en el caso de los nacionales —nacidos en España—, y algo similar ocurre con los matriculados en centros educativos concertados (cuadro 3.13); de lo que cabe inferir la existencia de una situación desventajosa en cuanto a estatus socioeconómico del colectivo inmigrante.

Aún más esclarecedoras resultan las cifras que se obtienen si realizamos el ejercicio anterior teniendo en cuenta el nivel educativo del cabeza de familia cuando el encuestado tenía 16 años. En concreto, el 98% de los inmigrantes cuyos padres tenían nivel educativo inferior a primario asistió a un colegio público, mientras los nacidos en España lo hicieron en el 81,8% de las ocasiones. En el otro extremo, cuando el cabeza de familia tenía estudios superiores, dos de cada tres inmigrantes asistían a un colegio público y menos de la mitad de los «nacionales».

Como complemento de lo anterior, y en línea con lo presentado en el cuadro A17, resulta también destacable que la proporción de alumnos inmigrantes es mucho menor —casi la mitad— en aquellos colegios en los que los padres ejercen una gran presión para que el rendimiento académico del alumnado sea alto, que en aquellos en los que la presión es baja; siguiendo nuestra argumentación esto podría denotar una menor valoración de las inversiones educativas por parte de los padres de los inmigrantes, o simplemente la existencia de elementos de segregación, según origen, en diferentes centros

**Cuadro 3.11. Rendimiento medio en ciencias de los estudiantes de educación secundaria por nivel educativo de sus progenitores y condición de inmigrante**

Nivel de estudios más alto alcanzado por	Inmigrantes		Nativos	
	Andalucía	España	Andalucía	España
La madre del estudiante				
Inferior a primarios	358,6	404,1	439,2	442,1
Primarios	381,6	392,6	448,5	469,9
Secundario 1.ª etapa	404,1	442,4	483,1	494,3
Secundario 2.ª etapa	476,4	441,3	502,0	506,5
Superior	446,3	468,8	515,4	529,9
El padre del estudiante				
Inferior a primarios	<sup>a</sup>	411,5	437,2	460,0
Primarios	<sup>a</sup>	392,8	456,7	469,5
Secundario 1.ª etapa	<sup>a</sup>	433,8	482,2	492,3
Secundario 2.ª etapa	<sup>a</sup>	443,0	489,7	503,5
Superior	<sup>a</sup>	469,2	511,6	531,9

Nota. <sup>a</sup>: estadísticos no aportados por proceder de muestras de tamaño excesivamente pequeñas (n<5).  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).

**Cuadro 3.12. Rendimiento medio de los estudiantes inmigrantes de educación secundaria, según su estatus socioeconómico**

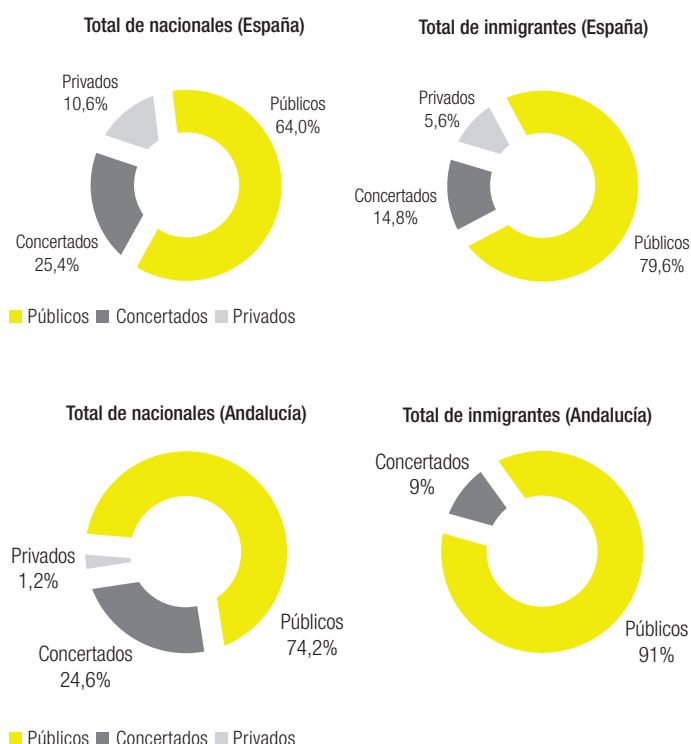
Quintiles del índice de estatus socioeconómico (ESCS)	España			
	Calificaciones en lengua		Calificaciones en ciencias	
	Media	D.S.	Media	D.S.
1.º quintil	360,5	99,1	378,4	89,9
2.º quintil	408,0	91,7	414,3	96,3
3.º quintil	411,7	86,7	432,2	76,4
4.º quintil	443,9	91,0	470,1	89,6
5.º quintil	450,9	96,8	477,1	105,1

Nota. <sup>a</sup>: incluye sólo estudiantes inmigrantes.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).

41. El alto porcentaje de alumnos inmigrantes procedentes de Latinoamérica ha llevado a explicar parte del menor rendimiento de estos inmigrantes como consecuencia del bajo nivel de formación que recibían en sus países de origen, donde las puntuaciones obtenidas en PISA son muy inferiores a las observadas para España (en países como Argentina, México o Perú las puntuaciones son inferiores en más de cien puntos a la de los alumnos nativos españoles). Por otro lado en algunos de esos países existe una creciente literatura que muestra la persistencia de mecanismos de transmisión social intergeneracional (Beccaria, 1978).



**Cuadro 3.13. Distribución del alumnado inmigrante y no inmigrante por tipos de centros educativos**



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).

educativos. Además, tal como observamos en la subsección anterior, los inmigrantes experimentan mayor probabilidad de abandono en ESO.

Por último, recordar que los cuadros A12 y A13 nos permitieron afirmar que los inmigrantes, manteniendo constante otras características, se enfrentan en general a un menor nivel de retribución que los nativos, por lo que a los efectos de transmisión intergeneracional se añaden los derivados de potenciales mecanismos discriminatorios del mercado laboral, que pueden reducir aún más sus posibilidades de movilidad social.

## 4. Conclusiones

Únicamente partiendo de un profundo conocimiento de los procesos de transmisión intergeneracional, se podrán articular medidas de política educativa y social que contribuyan a la eliminación de las desigualdades socioeconómicas. En este sentido el presente trabajo de investigación ha profundizado en el conocimiento y modelización del proceso de transmisión de capital humano entre progenitores y descendientes, así como en las consecuencias que para estos últimos puede tener ese proceso, tanto en el ámbito educativo como una vez incorporados al mercado laboral.

Idealmente nos gustaría describir un escenario en el que la situación en términos de capital humano y posibilidades profesionales de las personas dependa sólo de sus capacidades innatas, lo que, suponiendo una distribución normal para las mismas, implicaría que el origen socioeconómico de las personas no debería explicar su situación. Desafortunadamente la realidad dista de ese escenario «ideal». En este sentido los resultados presentados, tanto desde una perspectiva de análisis descriptivo como poniendo en relación de forma simultánea un conjunto amplio de variables, muestran la persistencia en los logros educativos de progenitores y sus descendientes, y un comportamiento análogo en Andalucía y el resto de España. No obstante se constata una creciente movilidad intergeneracional, en el sentido que las posibilidades de ascenso son mayores a las de descenso, con mayor relevancia en el caso de las mujeres, que muestran mayores índices de movilidad ascendente, especialmente respecto a sus padres. Además, la diferenciación por sexos deja relucir una mayor proporción de madres con estudios superiores cuyas hijas declaran ese mismo nivel, respecto a lo observado en los hombres en relación a sus padres, siendo esa tendencia ligeramente creciente a lo largo del tiempo. A lo anterior, se suma una mayor participación relativa de las hijas de madres con muy bajo nivel de estudios en estudios superiores, en comparación a lo observado entre hijos y padres. Podemos inferir, por tanto, que existe un mayor grado de movilidad de las mujeres, respecto a sus madres, que en el caso de los hombres, respecto a sus padres. A esto se añade un ligero descenso del coeficiente de correlación entre nivel de estudios del progenitor/a y descendiente, a medida que desciende la edad del hijo/a analizado, lo que se puede considerar como un indicio más de mayor movilidad intergeneracional, puesto que el nivel de estudios de los descendientes parece estar cada vez menos relacionado con el de sus padres/madres.

Pero el capital humano de los progenitores no sólo afecta al nivel educativo de sus descendientes, sino también a la ocupación que desempeñan,

reforzándose así los mecanismos de transmisión intergeneracional. No resulta extraño encontrar que la probabilidad de que el cabeza de familia y su descendiente tengan la misma ocupación se eleva cuando ambos tienen el mismo sexo, por cuanto éste se puede considerar un indicador de la fuerte presencia de segregación ocupacional por géneros en el mercado laboral español.

Entre las consecuencias del menor nivel de capital humano se encuentran la menor retribución salarial y mayores dificultades para encontrar empleo, siendo esta situación especialmente negativa para mujeres e inmigrantes. Por tanto, cabe hablar de un mecanismo de transmisión intergeneracional de estatus socioeconómico que afecta tanto a hombres como a mujeres, que en el caso de estas últimas se ve agudizado por la existencia de factores idiosincráticos que las sitúan en peor situación en el mercado laboral, a pesar de la desaparición de las desigualdades de oportunidades educativas entre sexos.

En la medida en la que la educación es un bien costoso, tanto en términos directos —matrículas, libros, etc.—, como de oportunidad —salario dejado de percibir al no incorporarse al mundo laboral—, hemos constatado que las restricciones financieras de los hogares en los que el padre posee bajo nivel de estudios se configuran en una fuente potencial de dificultad de adquisición de capital humano para los jóvenes, y por tanto limitadora de las posibilidades de movilidad intergeneracional. En consecuencia, la permanencia de los jóvenes en bajos niveles educativos, como consecuencia de los mecanismos de transmisión intergeneracional, contribuye a limitar las posibilidades de futuro de los estratos económicamente más desfavorecidos.

Partiendo de la realidad analizada es necesario enfatizar en la importancia de las políticas educativas, puesto que éstas constituyen un elemento clave para el triunfo de las políticas sociales. En ese sentido, las políticas orientadas a la reducción del abandono escolar se convierten en piedra angular para romper el ciclo de transmisión intergeneracional de la pobreza e intensificar los esfuerzos para promover la inclusión de los grupos de población más vulnerables, en la medida en que, por ejemplo, las mujeres que abandonan ESO parecen sufrir mayor discriminación salarial que las que completan cualquiera de los otros niveles educativos considerados en las estimaciones. A la hora del diseño de estas políticas educativas hay que tener en mente que en sistemas educativos como el español, en el que existe una fuerte predominancia de la educación pública, la fuerte expansión educativa experimentada no tiene por qué manifestarse en mayores tasas de movilidad intergeneracional. Puesto que, aunque la homogeneización de las oportunidades educativas puede contribuir a una reducción de la desigualdad —en la medida en la que las capacidades diferenciales de los jóvenes no sean la variable esencial para explicar el progreso profesional de éstos, sino que éste venga determinado en un alto grado por su origen—, esa reducción

de la desigualdad no vendrá acompañada de un aumento de la movilidad intergeneracional que conduzca a una sociedad más meritocrática.

## 5. Bibliografía

ALBERT, C. (1996).

*La demanda de educación superior en España: diferencias por sexo*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense.

\_\_\_\_\_ (1998).

«La evolución de la demanda de educación superior en España», en *Revista de Hacienda Pública*, monografía Educación y Economía, pp. 119-138.

\_\_\_\_\_ (2000).

«Higher education demand in Spain: the influence of labour market signal and family background», en *Higher Education*, vol. 40, n.º 2, pp. 147-162.

BECCARIA, L. (1978).

«Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires», en *Desarrollo Económico*, n.º 17, pp. 593-618.

BECKER, G. S. Y TOMES, N. (1986).

«An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Inequality», en *Journal of Political Economy*, n.º 87, pp. 1153-1189.

BEHRMAN, J. Y TAUBMAN, P. (1986).

«Birth Order, Schooling, and Earnings», en *Journal of Labor Economics*, vol. 4 (3), pp. 121-145.

BJÖRKLUND, A. Y CHADWICK, L. (2003).

«Intergenerational Income Mobility in Permanent and Separated Families», en *Economics Letters*, vol. 80, pp. 239-246.

BLANDEN, J., GOODMAN, A., GREGG, P. Y MACHIN, S. (2004).

«Changes in Intergenerational Mobility in Britain», en Corak, M. (ed.), *Generational Income Mobility in North America and Europe*, Cambridge University Press.

BRATERG, E., NILSEN, O. A. Y VAAGE, K. (2004).

«Intergenerational Mobility: Trends Across the Earnings distribution», IZA DP, n.º 1517.

BREEN, R. Y GOLDTHORPE, J. H. (2000).

«Explaining Educational Differentials», en J. H. Goldthorpe (ed.), *On Sociology*, Oxford, Oxford University Press.

CARABAÑA, J. (1999).

*Dos estudios sobre la movilidad intergeneracional*, Madrid, Fundación Argentaria, Visor.

\_\_\_\_\_ (2008).

*Las diferencias entre países y regiones en las pruebas PISA*, Colegio Libre de Eméritos.

CARNEIRO, P., MEGUIR, C. Y PAREY, M. (2007).

*Maternal Education, Home Environments and the Development of Children and Adolescents*. IZA DP No. 3072.

CHECCHI, D., ICHINO, A. Y RUSTICHINI, A. (1999).

«More equal but less mobile?: Education financing and intergenerational mobility in Italy and in the US», en *Journal of Public Economics*, Elsevier, vol. 74 (3), pp. 351-39.

CICCONE, A. Y GARCÍA-FONTES, W. (2009).

«The quality of the Catalan and Spanish education systems: a perspective from PISA», IESE WP-810.

CHADWICK, L. (2002).

«Changes in Intergenerational Economic Mobility in the United States». University of Michigan (<http://www.lsa.umich.edu/econ>)

CHADWICK, L. Y SOLON, G. (2002).

«Intergenerational Income Mobility among daughters», en *American Economic Review*, vol. 92 (1), pp. 335-344.

DAVIA, M. A. Y MARCENARO, O. (2008).

«Exploring the link between employment search time and reservation wages in Southern Europe», en *Hacienda Pública Española*, n.º 186, vol. 3, pp. 91-121.

DÁVILA, D., GONZÁLEZ, S. Y CABRERA, L. (1999).

«La Demanda de Enseñanza Universitaria en España», en *Témpora*, vol. 2, pp. 83-131.

DOLTON, P. Y MARCENARO, O. (2011).

«If you pay peanuts: do you get monkeys?: a cross country comparison of teacher pay and pupil performance», en *Economic Policy*, en prensa, aparecerá publicado en enero de 2011.

DOLTON, P., MARCENARO, O. Y NAVARRO (2003).

«The effective use of student time: a stochastic frontier production function case study», en *Economics of Education Review*, vol. 22, n.º 6, pp. 547-560.

EIDE, E. Y SHOWALTER, M. (1999).

«Factors Affecting the Transmission of Earnings Across Generations: A Quantile Regression Approach», en *Journal of Human Resources*, vol. 34 (2), pp. 253-267.

ERMISH, J., FRANCESCONI, M. Y SIEDLER, T. (2004).

«Intergenerational Economic Mobility and Assortative Mating», en *Discussion Papers of DIW Berlin 448*, DIW Berlin, German Institute for Economic Research.

ESTEVE, A. Y CORTINA, C. (2006).

«Changes in educational assortative mating in contemporary Spain», en *Demographic Research*, vol. 14, pp. 405-428.

FRANCESCONI, M. Y NICOLETTI, C. (2006).

«Intergenerational Mobility and Sample Selection in Short Panels», en *Journal of Applied Econometrics*, vol. 21, pp. 1265-1293.

GAVIRIA, J. L., SANTÍN, D., RUIZ, C. Y BADENES, N. (2007).

*Estudio sobre el abandono prematuro de la escuela en Les Illes Balears: diagnóstico y tipología de los grupos de riesgo*. Madrid, Instituto de Estudios Educativos y Sociales, Fundación Europea Sociedad y Educación.

INJUVE (2008).

*Jóvenes en una sociedad cambiante. Demografía y transiciones a la vida adulta*, Instituto de la Juventud, Madrid.

LEIBOWITZ, A. (1974).

«Education and Home Production», en *American Economic Review*, vol. 64 (2), pp. 243-250.

MARCENARO, O. (2007).

«La inversión en formación de los andaluces», en *Actualidad*, vol. 21.

MARCENARO, O., LUQUE, M. Y DE LA RÚA, F. (2010).

«An Application of Multiobjective Programming to the study of workers' satisfaction in the Spanish labour market», en *European Journal of Operational Research*, vol. 136, 203, pp. 430-453.

MARCENARO, O. Y NAVARRO, M. L. (2007).

«El éxito en la universidad: una aproximación cuantitativa», en *Revista de Economía Aplicada*, vol. XV, n.º 44, pp. 5-39.

\_\_\_\_\_ (2007).

«Un análisis microeconómico de la demanda de educación superior en España», en *Revista de Estudios de Economía Aplicada*, vol. 19, pp. 69-86.

MARCENARO, O. Y TRONCOSO, D. (2010).

«La salud de los menores: ¿Otra fuente de transmisión intergeneracional de desigualdades?», en *Documento de Trabajo E2010/10*, Fundación Centro de Estudios Andaluces.

MARCENARO, O. Y VIGNOLES, A. (2010).

«Matching the supply of and the demand for young people graduating from the vocational track in Spain?», en *Documento de Trabajo E2010/04*, Fundación Centro de Estudios Andaluces.

MARQUÉS, I. (2009).

«Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía», en *Actualidad*, n.º 41.

MEC (2010).

*Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e indicadores*, Ministerio de Educación, Madrid.

OSTERBERG, T. (2000).

«Intergenerational Income Mobility in Sweden: What Do Tax-Data Show?», en *Review of Income and Wealth*, vol. 46, pp. 421-436.

PAGE, M. Y SOLON, G. (2003).

«Correlations between Brothers and Neighboring Boys in Their Adult Earnings: The Importance of Being Urban», en *Journal of Labor Economics*, n.º 21, pp. 831-855.

POWELL, B. Y STEELMAN, L. (1993).

«The Educational Benefits of Being Spaced Out: Sibship Density and Educational Progress», en *American Sociological Review*, vol. 58, pp. 367-381.

RAYMOND, J. L., ROIG, J. L. Y GÓMEZ, L. (2009).

«Rendimientos de la educación en España y movilidad intergeneracional», en *Papeles de Economía Española*, n.º 119, pp. 188-205.

SHEA, J. (2000).

«Does parents' money matter?», en *Journal of Public Economics*, vol. 77, pp. 155-184.

SOLON, G. (1999).

«Intergenerational Mobility in the Labour Market», en Ashenfelter, O. y Card, D. (eds.), *Handbook of Labor Economics*, vol. 3A, pp. 1761-1800.

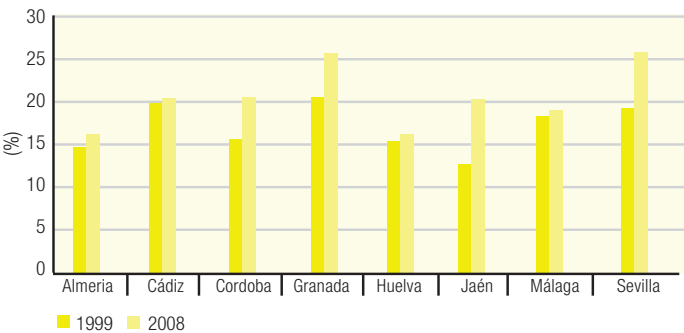
VILLAR, A. (2006).

«La evolución del bienestar en Andalucía», en *Actualidad*, n.º 12, Fundación de Centro de Estudios Andaluces.



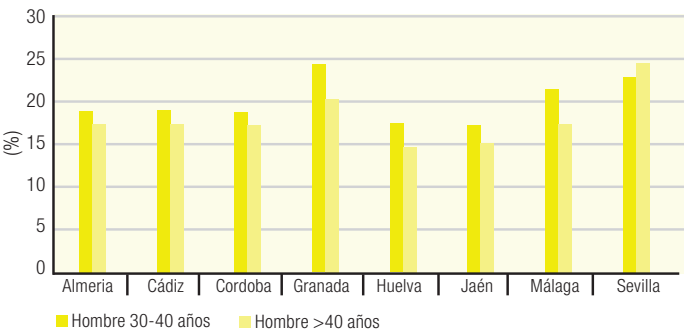
Anexo

Cuadro A1. Proporción de personas ocupadas con estudios superiores



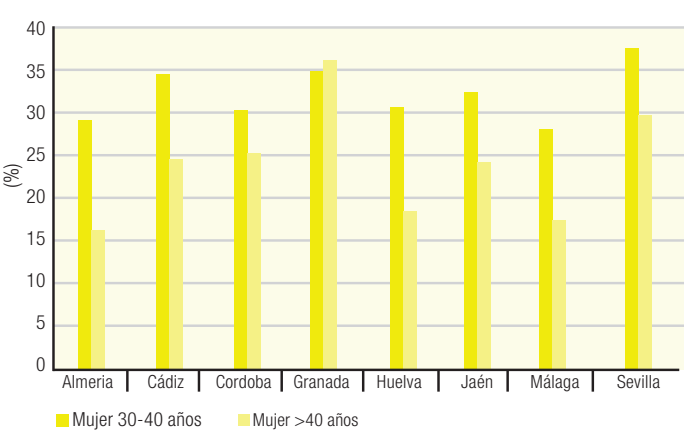
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de EPA referentes al 2.º trimestre de 1999 y al 2.º de 2008.

Cuadro A2.a. Proporción de hombres ocupados con estudios superiores



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de EPA referentes al 2.º trimestre de 2008.

Cuadro A2.b. Proporción de mujeres ocupadas con estudios superiores



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de EPA referentes al 2.º trimestre de 2008.

Cuadro A3.a. Flujos de entrada y salida de padres e hijos según el nivel de estudios de ambos (Andalucía)

		Estudios del padre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º y 2.º nivel	Formación Profesional	Superiores	Total
Estudios del hijo	Inferior a primarios	82,67	14,00	0,67	2,00	0,67	100,00
		10,25	1,16	0,52	1,44	0,25	3,93
	Primarios	41,07	47,47	3,52	3,52	4,41	100,00
		68,43	53,05	36,60	33,97	22,53	52,89
	Secundarios 1.º y 2.º nivel	11,08	49,23	9,54	8,12	22,04	100,00
		7,11	21,18	38,14	30,14	43,29	20,36
	Formación Profesional	26,25	55,71	4,61	8,82	4,61	100,00
		10,83	15,41	11,86	21,05	5,82	13,09
	Superiores	11,05	44,74	6,74	7,55	29,92	100,00
		3,39	9,20	12,89	13,40	28,10	9,73
	Total	31,74	47,32	5,09	5,48	10,36	100,00
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. El tamaño muestral es 3.812 observaciones. Fuente: EPA 2.º trimestre de 1999.

Cuadro A3.b. Flujos de entrada y salida de padres e hijos según el nivel de estudios de ambos (resto de España)

		Estudios del padre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º y 2.º nivel	Formación Profesional	Superiores	Total
Estudios del hijo	Inferior a primarios	59,87	34,39	0,64	1,27	3,82	100,00
		7,01	1,08	0,21	0,40	0,73	1,93
	Primarios	23,70	64,88	3,66	3,81	3,95	100,00
		68,03	50,00	29,65	29,33	18,53	47,34
	Secundarios 1.º y 2.º nivel	6,02	54,12	10,51	9,17	20,18	100,00
		8,06	19,45	39,64	32,93	44,12	22,07
	Formación Profesional	12,12	71,33	3,70	8,13	4,72	100,00
		12,35	19,51	10,62	22,22	7,86	16,80
	Superiores	6,32	51,58	9,80	7,83	24,47	100,00
		4,55	9,96	19,87	15,12	28,76	11,86
	Total	16,49	61,42	5,85	6,14	10,09	100,00
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. El tamaño muestral es 16.258 observaciones. Fuente: EPA 2.º trimestre de 1999.

**Cuadro A3.c. Flujos de entrada y salida de madres e hijas según el nivel de estudios de ambos (Andalucía)**

Estudios de la hija	Estudios de la madre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º y 2.º nivel	Formación Profesional	Superiores
	Total					
Inferior a primarios		83,70	16,30	0,00	0,00	0,00
		7,59	1,10	0,00	0,00	0,00
Primarios		48,00	45,39	2,49	2,43	1,68
		55,65	39,25	25,60	35,59	12,95
Secundarios 1.º y 2.º nivel		18,76	57,65	7,76	4,09	11,74
		12,03	27,57	44,05	33,05	50,00
Formación Profesional		37,01	57,14	1,38	2,75	1,72
		14,45	16,64	4,76	13,56	4,46
Superiores		25,59	51,51	7,19	3,51	12,21
		10,28	15,44	25,60	17,80	32,59
Total		37,27	49,96	4,21	2,96	5,61
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. El tamaño muestral es 3.993 observaciones. Fuente: EPA 2.º trimestre de 1999.

**Cuadro A4.a. Flujos de entrada y salida de padres e hijos según el nivel de estudios de ambos (Andalucía)**

Estudios del hijo	Estudios del padre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º nivel	Secundarios 2.º nivel	Superiores
	Total					
Inferior a primarios		44,39	29,41	9,09	11,76	5,35
		9,13	1,70	0,73	0,99	0,77
Primarios		17,80	37,24	26,83	14,44	3,69
		29,70	17,42	17,60	9,81	4,32
Secundarios 1.º y 2.º nivel		10,69	35,33	27,26	18,26	8,46
		36,85	34,14	36,92	25,63	20,43
Formación Profesional		4,67	30,91	21,59	27,43	15,40
		19,03	35,28	34,54	45,47	43,95
Superiores		3,30	25,55	16,21	27,75	27,20
		5,28	11,47	10,20	18,10	30,53
Total		9,10	32,45	23,14	22,33	12,98
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. El tamaño muestral es 9.994 observaciones. Fuente: EPA 2.º trimestre de 2008.

**Cuadro A3.d. Flujos de entrada y salida de madres e hijas según el nivel de estudios de ambos (resto de España)**

Estudios de la hija	Estudios de la madre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º y 2.º nivel	Formación Profesional	Superiores
	Total					
Inferior a primarios		66,05	30,56	1,54	0,31	1,54
		7,45	0,93	0,67	0,17	0,48
Primarios		28,16	62,52	2,98	2,84	3,50
		57,97	34,82	23,56	28,52	19,70
Secundarios 1.º y 2.º nivel		7,23	69,54	7,33	5,46	10,44
		10,38	26,99	40,43	38,20	40,91
Formación Profesional		16,30	76,14	2,60	3,11	1,85
		14,42	18,22	8,84	13,41	4,47
Superiores		9,44	67,86	6,65	3,90	12,16
		9,78	19,04	26,51	19,69	34,44
Total		18,09	66,87	4,71	3,71	6,62
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. El tamaño muestral es 15.874 observaciones. Fuente: EPA 2.º trimestre de 1999.

**Cuadro A4.b. Flujos de entrada y salida de padres e hijos según nivel de estudios de ambos (resto de España)**

Estudios del hijo	Estudios del padre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º nivel	Secundarios 2.º nivel	Superiores
	Total					
Inferior a primarios		44,39	29,41	9,09	11,76	5,35
		9,13	1,70	0,73	0,99	0,77
Primarios		17,80	37,24	26,83	14,44	3,69
		29,70	17,42	17,60	9,81	4,32
Secundarios 1.º y 2.º nivel		10,69	35,33	27,26	18,26	8,46
		36,85	34,14	36,92	25,63	20,43
Formación Profesional		4,67	30,91	21,59	27,43	15,40
		19,03	35,28	34,54	45,47	43,95
Superiores		3,30	25,55	16,21	27,75	27,20
		5,28	11,47	10,20	18,10	30,53
Total		9,10	32,45	23,14	22,33	12,98
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. El tamaño muestral es 9.994 observaciones. Fuente: EPA 2.º trimestre de 2008.

Cuadro A4.c. Flujos de entrada y salida de madres e hijas según el nivel de estudios de ambos (Andalucía)

Estudios de la hija	Estudios de la madre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º nivel	Secundarios 2.º nivel	Superiores
	Inferior a primarios	63,46	30,77	5,77	0,00	0,00
		7,76	2,09	0,46	0,00	0,00
	Primarios	23,87	37,46	25,98	8,16	4,53
		18,59	16,21	13,23	7,32	5,77
	Secundarios 1.º y 2.º nivel	20,54	32,29	28,87	11,90	6,40
		32,47	28,37	29,85	21,68	16,54
	Formación Profesional	20,54	32,29	28,87	11,90	6,40
		32,47	28,37	29,85	21,68	16,54
Superiores	Superiores	10,85	30,92	21,70	18,63	17,90
		14,12	22,35	18,46	27,91	38,08
Total	Total	17,21	30,98	26,33	14,95	10,53
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. El tamaño muestral es 2.469 observaciones.  
Fuente: EPA 2º trimestre de 2008.

Cuadro A4.d. Flujos de entrada y salida de madres e hijas según el nivel de estudios de ambos (resto de España)

Estudios de la hija	Estudios de la madre					
		Inferior a primarios	Primarios	Secundarios 1.º nivel	Secundarios 2.º nivel	Superiores
	Inferior a primarios	44,59	38,85	8,92	3,82	3,82
		7,43	2,01	0,56	0,32	0,55
	Primarios	18,71	33,59	28,41	14,30	4,99
		20,70	11,51	11,94	7,83	4,73
	Secundarios 1.º y 2.º nivel	12,43	32,23	27,43	18,71	9,20
		30,25	24,29	25,36	22,56	19,18
	Formación Profesional	7,12	31,62	27,83	21,94	11,49
		28,34	38,99	42,10	43,27	39,18
Superiores	Superiores	5,62	31,76	22,36	22,27	17,99
		13,27	23,21	20,04	26,03	36,36
Total	Total	9,95	32,14	26,20	20,09	11,62
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

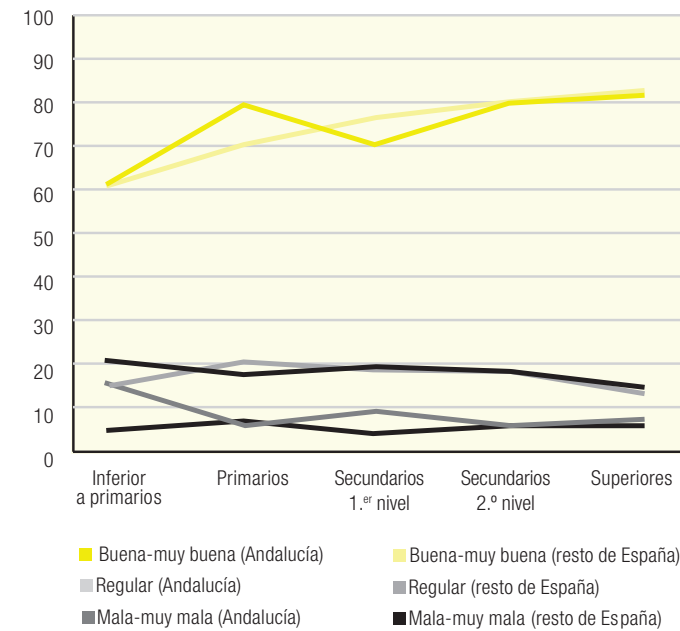
Nota. La primera fila dentro de cada nivel educativo representa el flujo de entrada —porcentaje por fila— y la segunda el flujo de salida —porcentaje por columna—. La muestra contiene 9.466 observaciones.  
Fuente: EPA 2º trimestre de 2008.

Cuadro A5. Distribución de frecuencias del estado de salud de los componentes de la pareja (España)

Salud de las madres	Salud de los padres					
	Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno	Total
Muy malo	79	96	119	140	29	463
	17,06	20,73	25,7	30,24	6,26	100
Malo	115	688	954	980	153	2.890
	3,98	23,81	33,01	33,91	5,29	100
Regular	141	862	3.319	3.569	573	8.464
	1,67	10,18	39,21	42,17	6,77	100
Bueno	132	875	3.575	17.337	1.691	23.610
	0,56	3,71	15,14	73,43	7,16	100
Muy bueno	29	125	464	1.793	2.720	5.131
	0,57	2,44	9,04	34,94	53,01	100
Total	496	2.646	8.431	23.819	5.166	40.558
	1,22	6,52	20,79	58,73	12,74	100

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECV (2005-2008). Los porcentajes por filas se presentan en letra cursiva y negrita.

Cuadro A6. Salud del/a descendiente según nivel de estudios de su padre, cuando el joven era adolescente



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECV-2005.



## Cuadro A7.a. Flujos de entrada y salida de padres e hijos según la primera ocupación del hijo y la que tenía su padre cuando el descendiente tenía 16 años (España)

		Ocupación del padre									
		Dirección emp. y AA. PP.	Téc. y prof. científico	Téc. y prof. de apoyo	Empleados administrativos	Trabajadores servicios	Trabajadores agricultura	Trabajadores industria	Operadores instalaciones y maquinaria	Trabajadores no cualificados	Total
Ocupación del hijo	Dirección emp. y AA. PP.	33,90	6,78	8,47	6,78	5,08	8,47	20,34	10,17	0,00	100,00
		7,22	2,34	2,12	2,82	1,32	0,89	1,26	1,21	0,00	1,74
	Téc. y prof. científico	13,70	21,00	17,81	6,39	6,39	6,85	13,70	10,50	3,65	100,00
		10,83	26,90	16,53	9,86	6,17	2,66	3,14	4,64	2,46	6,45
	Téc. y prof. de apoyo	12,01	10,81	14,41	7,81	7,21	6,61	24,92	11,11	5,11	100,00
		14,44	21,05	20,34	18,31	10,57	3,91	8,68	7,46	5,23	9,81
	Empleados administrativos	12,39	9,29	11,95	10,18	8,85	10,18	19,91	11,95	5,31	100,00
		10,11	12,28	11,44	16,20	8,81	4,09	4,71	5,44	3,69	6,66
	Trabajadores servicios	9,13	3,11	6,64	4,98	12,66	10,17	31,12	14,52	7,68	100,00
		15,88	8,77	13,56	16,90	26,87	8,70	15,69	14,11	11,38	14,21
	Trabajadores agricultura	4,04	1,52	3,03	0,51	4,04	55,56	11,62	7,58	12,12	100,00
		2,89	1,75	2,54	0,70	3,52	19,54	2,41	3,02	7,38	5,84
	Trabajadores industria	4,65	1,74	3,02	2,21	4,53	17,21	37,91	16,63	12,09	100,00
		14,44	8,77	11,02	13,38	17,18	26,29	34,10	28,83	32,00	25,35
	Operadores instalaciones y maquinaria	6,83	3,11	4,35	2,48	2,80	22,98	27,33	21,43	8,70	100,00
		7,94	5,85	5,93	5,63	3,96	13,14	9,21	13,91	8,62	9,49
	Trabajadores no cualificados	6,48	3,03	5,62	3,31	7,06	16,86	28,67	15,27	13,69	100,00
		16,25	12,28	16,53	16,20	21,59	20,78	20,82	21,37	29,23	20,45
	Total	8,16	5,04	6,96	4,19	6,69	16,59	28,18	14,62	9,58	100,00
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La muestra contiene 3.393 observaciones. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT- 2008.

## Cuadro A7.b. Flujos de entrada y salida de madres e hijas según la primera ocupación de la hija y la que tenía su madre cuando la descendiente tenía 16 años (España)

		Ocupación de la madre									
		Dirección emp. y AA. PP.	Téc. y prof. científico	Téc. y prof. de apoyo	Empleados administrativos	Trabajadores servicios	Trabajadores agricultura	Trabajadores industria	Operadores instalaciones y maquinaria	Trabajadores no cualificados	Total
Ocupación de la hija	Dirección emp. y AA. PP.	14,29	14,29	14,29	0,00	14,29	28,57	14,29	0,00	0,00	100,00
		1,37	1,12	3,45	0,00	0,55	2,38	0,98	0,00	0,00	0,87
	Téc. y prof. científico	14,13	28,26	9,78	5,43	17,39	6,52	9,78	2,17	6,52	100,00
		17,81	29,21	31,03	13,16	8,84	7,14	8,82	4,65	3,59	11,41
	Téc. y prof. de apoyo	9,17	16,67	2,50	10,83	20,83	6,67	10,83	5,83	16,67	100,00
		15,07	22,47	10,34	34,21	13,81	9,52	12,75	16,28	11,98	14,89
	Empleados administrativos	9,09	11,82	4,55	6,36	27,27	6,36	12,73	5,45	16,36	100,00
		13,70	14,61	17,24	18,42	16,57	8,33	13,73	13,95	10,78	13,65
	Trabajadores servicios	8,09	8,09	3,68	4,41	27,94	6,99	11,40	4,78	24,63	100,00
		30,14	24,72	34,48	31,58	41,99	22,62	30,39	30,23	40,12	33,75
	Trabajadores agricultura	17,65	0,00	0,00	0,00	5,88	52,94	5,88	5,88	11,76	100,00
		4,11	0,00	0,00	0,00	0,55	10,71	0,98	2,33	1,20	2,11
	Trabajadores industria	2,44	0,00	0,00	2,44	12,20	14,63	26,83	21,95	19,51	100,00
		1,37	0,00	0,00	2,63	2,76	7,14	10,78	20,93	4,79	5,09
	Operadores instalaciones y maquinaria	12,90	0,00	0,00	0,00	16,13	19,35	35,48	3,23	12,90	100,00
		5,48	0,00	0,00	0,00	2,76	7,14	10,78	2,33	2,40	3,85
	Trabajadores no cualificados	6,90	6,03	0,86	0,00	18,97	18,10	9,48	3,45	36,21	100,00
		10,96	7,87	3,45	0,00	12,15	25,00	10,78	9,30	25,15	14,39
	Total	9,06	11,04	3,60	4,71	22,46	10,42	12,66	5,33	20,72	100,00
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota. La muestra contiene 806 observaciones. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT- 2008.

Cuadro A8.a. Flujos de entrada y salida de padres e hijos según la ocupación actual del hijo y la que tenía su padre cuando el descendiente tenía 16 años (España)

		Ocupación del padre									
		Dirección emp. y AA. PP.	Técn. y prof. científico	Técn. y prof. de apoyo	Empleados administrativos	Trabajadores servicios	Trabajadores agricultura	Trabajadores industria	Operadores instalaciones y maquinaria	Trabajadores no cualificados	Total
Ocupación del hijo	Dirección emp. y AA. PP.	21,71	5,87	8,56	4,16	6,60	13,69	19,80	12,22	7,33	100,00
		23,80	11,16	10,84	8,85	9,00	7,10	6,70	7,99	7,63	9,25
	Técn. y prof. científico	11,09	15,18	15,56	10,31	6,23	8,37	18,68	11,09	3,50	100,00
		15,24	36,28	24,77	27,60	10,67	5,45	7,94	9,11	4,58	11,63
	Técn. y prof. de apoyo	10,46	6,75	14,81	7,19	7,41	8,28	25,05	15,47	4,58	100,00
		12,83	14,42	21,05	17,19	11,33	4,82	9,51	11,34	5,34	10,38
	Empleados administrativos	8,68	5,79	11,25	7,40	7,40	11,90	27,33	10,93	9,32	100,00
		7,22	8,37	10,84	11,98	7,67	4,69	7,03	5,43	7,38	7,04
	Trabajadores servicios	9,20	3,87	4,60	3,87	15,25	16,95	24,94	14,04	7,26	100,00
		10,16	7,44	5,88	8,33	21,00	8,87	8,52	9,27	7,63	9,34
	Trabajadores agricultura	5,26	1,75	2,19	0,88	3,07	62,28	9,21	7,89	7,46	100,00
		3,21	1,86	1,55	1,04	2,33	18,00	1,74	2,88	4,33	5,16
	Trabajadores industria	4,31	2,06	3,00	2,25	5,62	17,99	41,52	14,43	8,81	100,00
		12,30	10,23	9,91	12,50	20,00	24,33	36,64	24,60	23,92	24,14
	Operadores instalaciones y maquinaria	5,09	1,91	5,42	2,23	5,26	20,41	26,95	21,69	11,16	100,00
		8,56	5,58	10,53	7,29	11,00	16,22	13,98	21,73	17,81	14,19
	Trabajadores no cualificados	6,38	2,55	3,83	2,55	5,36	21,17	24,49	12,24	21,43	100,00
		6,68	4,65	4,64	5,21	7,00	10,52	7,94	7,67	21,37	8,87
	Total	8,46	4,86	7,30	4,34	6,78	17,84	27,38	14,15	8,89	100,00
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

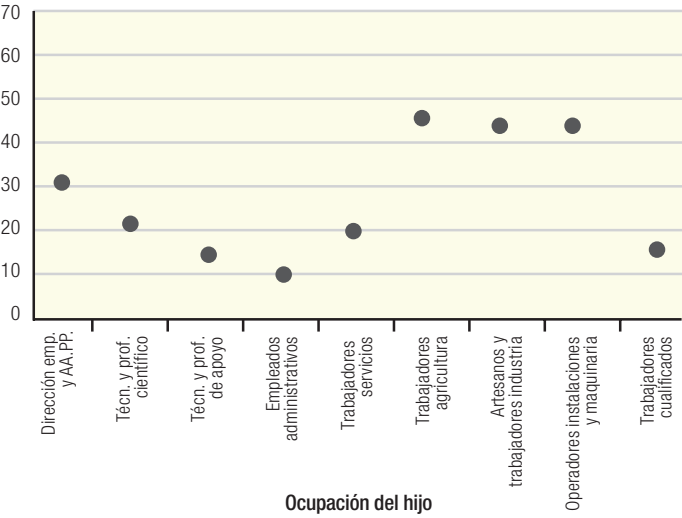
Nota. La muestra contiene 4.423 observaciones. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT- 2008.

Cuadro A8.b. Flujos de entrada y salida de madres e hijas según la ocupación actual de la hija y la que tenía su madre cuando el descendiente tenía 16 años (España)

		Ocupación de la madre									
		Dirección emp. y AA. PP.	Técn. y prof. científico	Técn. y prof. de apoyo	Empleados administrativos	Trabajadores servicios	Trabajadores agricultura	Trabajadores industria	Operadores instalaciones y maquinaria	Trabajadores no cualificados	Total
Ocupación de la hija	Dirección emp. y AA. PP.	29,63	5,56	0,00	5,56	16,67	11,11	14,81	7,41	9,26	100,00
		15,09	2,54	0,00	5,66	3,85	4,41	6,30	7,69	2,46	5,01
	Técn. y prof. científico	9,78	31,52	7,07	7,07	19,57	7,61	7,61	2,17	7,61	100,00
		16,98	49,15	26,53	24,53	15,38	10,29	11,02	7,69	6,90	17,07
	Técn. y prof. de apoyo	10,23	12,50	7,39	7,39	21,02	5,11	13,64	5,11	17,61	100,00
		16,98	18,64	26,53	24,53	15,81	6,62	18,90	17,31	15,27	16,33
	Empleados administrativos	8,33	4,55	6,06	8,33	28,79	7,58	12,88	6,06	17,42	100,00
		10,38	5,08	16,33	20,75	16,24	7,35	13,39	15,38	11,33	12,24
	Trabajadores servicios	8,86	7,38	2,21	3,69	27,31	11,07	14,02	4,06	21,40	100,00
		22,64	16,95	12,24	18,87	31,62	22,06	29,92	21,15	28,57	25,14
	Trabajadores agricultura	10,71	3,57	3,57	0,00	3,57	57,14	0,00	7,14	14,29	100,00
		2,83	0,85	2,04	0,00	0,43	11,76	0,00	3,85	1,97	2,60
	Trabajadores industria	9,76	0,00	2,44	0,00	12,20	21,95	19,51	7,32	26,83	100,00
		3,77	0,00	2,04	0,00	2,14	6,62	6,30	5,77	5,42	3,80
	Operadores instalaciones y maquinaria	11,76	0,00	2,94	0,00	23,53	5,88	8,82	17,65	29,41	100,00
		3,77	0,00	2,04	0,00	3,42	1,47	2,36	11,54	4,93	3,15
	Trabajadores no cualificados	5,06	5,06	3,80	1,90	16,46	25,32	9,49	3,16	29,75	100,00
		7,55	6,78	12,24	5,66	11,11	29,41	11,81	9,62	23,15	14,66
	Total	9,83	10,95	4,55	4,92	21,71	12,62	11,78	4,82	18,83	100,00
		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

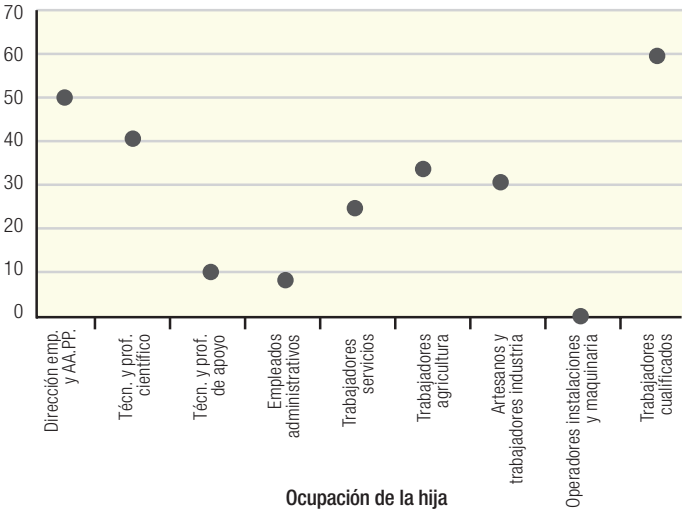
Nota. La muestra contiene 1.078 observaciones. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT- 2008.

Cuadro A9.a. Proporción de padres e hijos que coinciden en su ocupación (Andalucía)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la EPA (2.º trimestre de 2008).

Cuadro A9.b. Proporción de madres e hijas que coinciden en su ocupación (Andalucía)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la EPA (2.º trimestre de 2008).

Cuadro A10. Estimación de la probabilidad de que progenitores y descendientes tengan la misma ocupación

	Hijos	Hijas
Edad (niveles)	✓	✓
Sexo de progenitor y descendientes es el mismo	0,065**	0,009
	(0,028)	(0,028)
Sector de actividad (ref. autónomo)		
Asalariado sector público	-0,083**	-0,122***
	(0,042)	(0,036)
Asalariado sector privado	-0,150***	-0,173***
	(0,033)	(0,038)
Ocupación del hijo/a (dummies)	✓	✓
Comunidad Autónoma (ref. Andalucía)	✓	✓
Nivel de estudios del descendiente (ref. inferior a primarios)		
Primarios	0,113	-0,102
	(0,087)	(0,073)
Secundarios (ESO o equiv.)	0,047	-0,027
	(0,081)	(0,081)
Secundarios (Bach. o equiv.)	0,005	-0,107
	(0,082)	(0,076)
Superiores	0,101	0,043
	(0,087)	(0,085)
Observaciones (N)	1.056	930
LR $\chi^2$	60,4***	63,5***

Nota. <sup>a</sup>: excluye las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Las CC. AA. con coeficientes no significativos no se muestran. Los coeficientes mostrados corresponden a los efectos marginales —respecto a la categoría de referencia— obtenidos de la estimación mediante regresión por intervalos. Las desviaciones estándar de los coeficientes se muestran entre paréntesis debajo de cada efecto marginal. Modelo estimado mediante estimación tipo *probit*.  
\*\*\* efecto marginal significativo al 1%, \*\* al 5%, \* al 10%.  
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT-2008.

Cuadro A11. Estimación de la probabilidad de que progenitores y descendientes tengan la misma ocupación

	Hijos		Hijas	
	Especificación I	Especificación II	Especificación I	Especificación II
Edad (niveles)	√	√	√	√
Sexo de progenitor y descendientes es el mismo	0,144*** (0,040)	0,148*** (0,040)	0,095** (0,038)	0,092** (0,037)
Nivel de estudios del cabeza de familia (ref. inferior a primarios)				
Primarios	-0,050** (0,020)	-0,034 (0,022)	-0,032 (0,023)	-0,003 (0,025)
Secundarios (1.º nivel)	-0,022 (0,027)	0,010 (0,031)	-0,058** (0,028)	-0,013 (0,033)
Secundarios (2.º nivel)	-0,034 (0,034)	0,016 (0,039)	0,014 (0,034)	0,074* (0,041)
Superiores	0,072** (0,036)	0,164*** (0,046)	0,153*** (0,040)	0,262*** (0,052)
Sector de actividad (ref. autónomo)				
Asalariado sector público	-0,191*** (0,025)	-0,177*** (0,026)	-0,076*** (0,026)	-0,059** (0,027)
Asalariado sector privado	-0,139*** (0,019)	-0,138*** (0,019)	-0,054** (0,023)	-0,050** (0,023)
Ocupación del hijo/a (dummies)	√	√	√	√
Comunidad Autónoma (ref. Andalucía)				
Aragón	0,149*** (0,045)	0,156*** (0,045)	0,073 (0,058)	0,075 (0,059)
Com. Valenciana	0,110*** (0,040)	0,103** (0,040)	0,122*** (0,046)	0,116** (0,046)
Extremadura	0,111** (0,047)	0,111** (0,047)	0,219*** (0,062)	0,210*** (0,062)
Madrid	-0,078** (0,036)	-0,071* (0,036)	0,051 (0,043)	0,044 (0,043)
La Rioja	0,142** (0,060)	0,146** (0,060)	0,061 (0,059)	0,053 (0,059)
Nivel de estudios del descendiente (ref. inferior a primarios)				
Primarios		0,021 (0,043)		-0,018 (0,043)
Secundarios (ESO o equiv.)		0,016 (0,045)		-0,059 (0,043)
Secundarios (Bach. o equiv.)		-0,030 (0,047)		-0,099** (0,045)
Superiores		-0,084* (0,049)		-0,114** (0,045)
Nivel de estudios de cabeza de familia igual al de la persona observada	0,088*** (0,023)	0,061** (0,025)	0,043* (0,025)	0,006 (0,026)
Observaciones (N)	3,183	3,183	1,896	1,896
LR $\chi^2$	188,5***	201,7***	110,1***	122,1***

Nota º: excluye las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Las CC. AA. con coeficientes no significativos no se muestran. Los coeficientes mostrados corresponden a los efectos marginales —respecto a la categoría de referencia— obtenidos de la estimación mediante regresión por intervalos. Las desviaciones estándar de los coeficientes se muestran entre paréntesis debajo de cada efecto marginal. Modelo estimado mediante estimación tipo probit.\*\*\* efecto marginal significativo al 1%, \*\* al 5%, \* al 10%. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT-2004.

**Cuadro A12. Efecto del nivel de estudios de padre/madre sobre nivel salarial en el empleo actual**

	Especificación I	Especificación II	Especificación III				
Horas de trabajo diarias	9,700***	9,698***	9,539***	Secundarios (FP grado medio)			98,081**
	(0,805)	(0,805)	(0,806)				(49,693)
Antigüedad	12,010***	12,011***	12,090***	Secundarios (FP grado superior)			10,558
	(0,899)	(0,899)	(0,900)				(56,114)
Sector de actividad (ref. autónomo)				Secundarios (ESO)			25,903
Asalariado sector público	59,414*	59,003*	63,443**				(28,603)
	(30,429)	(30,442)	(30,442)	Secundarios (Bach.)			80,575*
Asalariado sector privado	-52,622**	-52,855**	-51,823**				(44,377)
	(23,824)	(23,829)	(23,806)	Superiores (1.º ciclo)			173,126***
Sexo (hombre=1)	232,197***	232,339***	232,201***				(53,078)
	(18,143)	(18,145)	(18,133)	Superiores (1.º, 2.º y 3.º ciclo)			109,991**
Sexo del cabeza de familia (hombre=1)	73,540**	73,525**	76,502**				(46,512)
	(31,302)	(31,301)	(31,349)	Comunidad Autónoma (ref. Andalucía)			
Inmigrante (=1)	-49,228*	-48,829*	-52,260*	Aragón	140,587***	141,003***	135,540***
	(28,367)	(28,380)	(28,362)		(43,612)	(43,620)	(43,592)
Ocupación en el trabajo	✓	✓	✓	Islas Baleares	218,340***	218,997***	209,897***
					(48,825)	(48,845)	(48,866)
Nivel de estudios del descendiente (ref. inferior a primarios):				Cataluña	104,450***	104,938***	103,339***
Primarios	81,597*	79,299*	67,404		(31,973)	(31,991)	(32,043)
	(46,548)	(46,832)	(47,077)	Madrid	74,890**	76,214**	64,491*
Secundarios (FP grado medio)	199,211***	193,935***	161,194***		(35,768)	(35,890)	(36,225)
	(49,044)	(50,455)	(52,264)	Murcia	94,873**	95,294**	94,550**
Secundarios (FP grado superior)	185,723***	180,499***	141,060***		(44,199)	(44,207)	(44,226)
	(50,441)	(51,787)	(54,339)	Navarra	88,019*	88,132*	86,051*
Secundarios (ESO)	135,887***	131,918***	107,090**		(51,983)	(51,982)	(51,963)
	(45,286)	(46,154)	(47,500)	País Vasco	98,876**	99,292**	99,315**
Secundarios (Bach.)	186,410***	181,444***	137,534***		(49,589)	(49,596)	(49,661)
	(48,195)	(49,468)	(52,562)	Constante	144,409**	149,956**	163,659**
Superiores (1.º ciclo)	326,450***	321,570***	260,971***		(71,742)	(72,815)	(72,767)
	(50,077)	(51,262)	(55,044)	Observaciones (N)	2.969	2.969	2.969
Superiores (1.º, 2.º y 3.º ciclo)	487,175***	483,011***	420,899***	LR $\chi^2$	1.304,9***	1.305,0***	1.321,0***
	(51,694)	(52,532)	(56,675)				
Nivel de estudios de cabeza de familia igual a la de la persona observada		✓	✓				
Nivel de estudios del cabeza de familia (ref. inferior a primarios)							
Primarios			29,177				
			(22,039)				

Nota a: excluye las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Las CC. AA. con coeficientes no significativos no se muestran. Los coeficientes mostrados corresponden a los efectos marginales —respecto a la categoría de referencia— obtenidos de la estimación mediante regresión por intervalos. Las desviaciones estándar de los coeficientes se muestran entre paréntesis debajo de cada efecto marginal.

\*\*\* efecto marginal significativo al 1%, \*\* al 5%, \* al 10%.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECVT-2004.

Cuadro A13. Efecto del nivel de estudios de padre/madre sobre nivel salarial en el empleo actual

	Controlando por nivel de estudios del padre			Controlando por nivel de estudios de la madre		
	Espec. I	Espec. II	Espec. III	Espec. I	Espec. II	Espec. III
Horas de trabajo diarias	6,185***	6,163***	5,531***	6,034***	6,044***	5,949***
	(0,931)	(0,929)	(0,965)	(0,921)	(0,920)	(0,919)
Antigüedad	12,196***	12,590***	15,756***	12,350***	12,570***	13,242***
	(0,641)	(0,643)	(0,676)	(0,634)	(0,639)	(0,651)
Sexo (hombre=1)	262,207***	260,418***	238,474***	255,636***	255,354***	254,969***
	(15,358)	(15,328)	(15,147)	(15,173)	(15,168)	(15,138)
Inmigrante (=1)	-155,846***	-164,717***	-320,708***	-150,148***	-154,980***	-164,656***
	(34,329)	(34,289)	(35,395)	(33,260)	(33,297)	(33,321)
Ocupación en el trabajo	√	√	√	√	√	√
Nivel de estudios del descendiente (ref. primarios o menor)						
Secundarios (grado medio)	65,233***	119,506***	128,142***	65,460***	91,297***	42,643*
	(21,435)	(23,240)	(26,184)	(21,161)	(23,247)	(24,897)
Secundarios (grado superior)	193,802***	250,303***	331,766***	194,104***	222,611***	152,942***
	(22,329)	(24,207)	(27,552)	(22,061)	(24,485)	(27,291)
Superiores	363,159***	413,770***	766,190***	362,979***	391,980***	313,115***
	(25,000)	(26,347)	(27,266)	(24,788)	(27,039)	(30,226)
Nivel de estudios de cabeza de familia igual a la de la persona observada		√	√		55,603***	-33,238
					(20,751)	(26,629)
Nivel de estudios del padre/madre (ref. inferior a primarios)						
Primarios			84,128***			90,177***
			(20,607)			(18,922)
Secundarios (grado medio)			115,880***			107,225***
			(34,021)			(32,576)
Secundarios (grado superior)			80,213**			238,442***
			(35,154)			(36,639)
Superiores			266,128***			199,477***
			(39,451)			(46,308)
Comunidad Autónoma (ref. Andalucía)						

Aragón	150,246***	142,782***	130,012***	152,084***	146,623***	133,989***
	(35,907)	(35,853)	(37,810)	(35,660)	(35,705)	(35,898)
Asturias	83,484**	69,740*	36,637	79,839**	71,033*	56,051
	(38,711)	(38,698)	(40,876)	(38,234)	(38,361)	(38,525)
Islas Baleares	141,045***	135,977***	144,833***	144,761***	141,136***	133,691***
	(36,599)	(36,532)	(38,494)	(36,232)	(36,244)	(36,218)
Cantabria	166,033***	153,889***	100,236**	164,271***	156,703***	135,669***
	(45,032)	(44,983)	(47,738)	(44,843)	(44,915)	(45,143)
Castilla y León	72,984**	69,157**	20,484	74,280**	69,217**	57,959*
	(33,390)	(33,326)	(35,282)	(32,890)	(32,932)	(33,162)
Cataluña	110,727***	104,835***	100,559***	114,050***	110,332***	101,904***
	(27,545)	(27,505)	(28,975)	(27,194)	(27,219)	(27,227)
Extremadura	-78,185**	-76,154**	-89,439**	-73,906*	-74,427*	-75,774**
	(38,629)	(38,549)	(40,661)	(38,261)	(38,247)	(38,178)
Galicia	-118,771***	-128,472***	-151,021***	-117,135***	-122,919***	-136,531***
	(32,252)	(32,225)	(34,139)	(31,550)	(31,612)	(31,816)
Madrid	92,372***	86,358***	101,938***	98,018***	94,036***	89,098***
	(30,458)	(30,410)	(31,836)	(30,239)	(30,264)	(30,217)
Navarra	270,619***	262,390***	189,745***	263,637***	259,298***	237,365***
	(37,910)	(37,855)	(40,006)	(37,547)	(37,569)	(37,790)
País Vasco	212,951***	204,333***	141,949***	230,225***	224,745***	212,608***
	(34,638)	(34,595)	(36,568)	(34,346)	(34,395)	(34,500)
Constante	272,723***	210,913***	163,843***	279,676***	249,310***	240,983***
	(50,250)	(51,201)	(51,405)	(49,770)	(51,027)	(51,367)
Observaciones (N)	8.235	8.235	8.235	8.421	8.421	8.421
R²	0,33	0,34	0,26	0,34	0,34	0,36

Nota º: excluye las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Las CC. AA. con coeficientes no significativos no se muestran. Los coeficientes mostrados han sido obtenidos mediante regresión por MCO. Las desviaciones estándar de los coeficientes se muestran entre paréntesis debajo de cada efecto marginal. \*\*\* Coeficiente significativo al 1%, \*\* al 5%, \* al 10%. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ECV-2005.

## Cuadro A14. Efecto del nivel de estudios de padre/madre sobre nivel salarial en el primer empleo significativo según nivel de más alto de estudios alcanzado

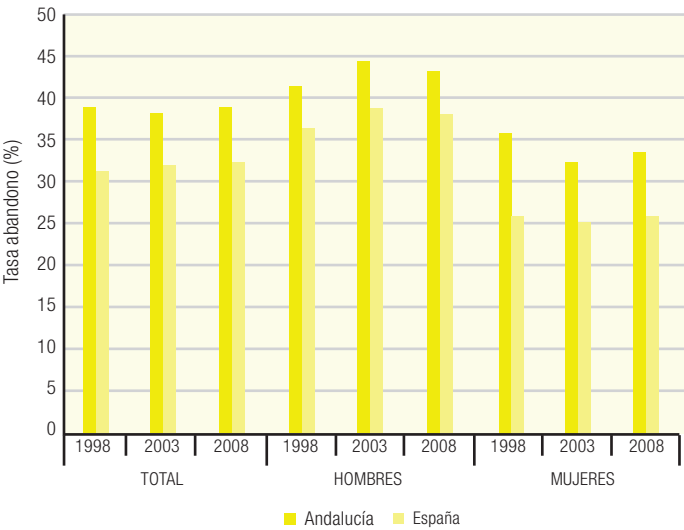
	Bachillerato	ESO	FP Grado Medio	FP Grado Superior	Abandona ESO
Sexo (hombre=1)	121,163*** (16,799)	195,769*** (11,438)	174,711*** (7,288)	171,850*** (6,552)	204,160*** (14,660)
Horas de trabajo diarias	1,269 (1,196)	2,684*** (0,780)	3,260*** (0,602)	4,944*** (0,547)	-,507*** (0,849)
Tiempo previo de desempleo (meses)	14,917*** (0,975)	10,488*** (0,706)	10,335*** (0,535)	12,929*** (0,498)	8,119*** (0,908)
Inmigrante (=1)	✓	✓	✓	✓	✓
Ocupación en el trabajo	✓	✓	✓	✓	✓
Nivel de estudios del padre (ref. inferior a primarios)					
Primarios	16,316 (27,297)	6,726 (13,676)	0,045 (10,516)	-2,852 (10,897)	10,097 (14,323)
Secundarios (Bach.)	27,677 (33,304)	15,057 (21,421)	13,144 (15,102)	16,422 (13,674)	8,785 (25,801)
Secundarios (FP grado medio)	15,297 (47,314)	-29,016 (31,962)	-9,975 (18,589)	22,506 (18,144)	-0,288 (43,475)
Secundarios (FP grado superior)	92,853** (45,008)	-39,429 (38,038)	28,356 (21,441)	33,889* (17,569)	14,599 (47,364)
Superiores (1.º ciclo)	126,553*** (48,562)	26,638 (41,690)	-23,597 (24,879)	29,655 (20,824)	-55,422 (62,936)
Superiores (1.º y 2.º ciclo)	113,623*** (39,436)	80,785** (36,905)	28,779 (21,498)	17,130 (17,263)	93,817* (49,108)
Comunidad Autónoma (ref. Andalucía)					
Aragón	38,550 (50,043)	-1,688 (31,375)	42,137* (22,710)	58,981*** (21,912)	12,866 (30,880)
Asturias	79,525* (47,532)	9,927 (32,128)	-3,730 (22,798)	13,712 (21,210)	-20,687 (45,618)
Islas Baleares	105,091** (52,256)	84,537** (38,113)	39,986 (27,605)	101,682*** (35,376)	-41,791 (44,944)
Islas Canarias	-6,102 (39,876)	-26,213 (25,918)	-34,244 (24,950)	14,382 (24,540)	-68,849** (29,694)
Cantabria	57,962 (59,692)	1,656 (38,956)	-8,545 (30,079)	44,962* (26,872)	36,440 (32,938)
Castilla y León	5,967 (42,696)	35,847 (26,934)	-10,228 (17,527)	45,360** (18,279)	-7,658 (32,698)

Castilla-La Mancha	51,767 (43,255)	3,289 (24,671)	-13,943 (20,840)	37,157 (23,408)	18,308 (28,311)
Cataluña	34,572 (31,318)	12,682 (21,739)	33,739** (13,895)	72,046*** (14,515)	29,538 (31,959)
Comunidad Valencia	124,495*** (36,572)	5,972 (20,863)	0,222 (17,425)	25,531* (15,431)	8,950 (25,294)
Extremadura	75,056 (51,962)	-17,277 (26,730)	-61,564** (23,903)	-72,379** (31,175)	-64,235** (29,277)
Galicia	-23,843 (42,358)	-69,098*** (24,282)	-54,355*** (20,039)	-43,730** (18,129)	-57,030* (29,288)
Madrid	53,961* (29,269)	66,716*** (18,297)	31,069*** (11,541)	77,237*** (11,603)	2,064 (23,835)
Murcia	60,314 (45,276)	85,814*** (29,777)	4,935 (24,864)	-32,633 (26,343)	35,695 (28,688)
Navarra	144,430** (64,844)	208,021*** (52,671)	126,705*** (24,365)	123,575*** (25,313)	-67,678 (56,261)
País Vasco	-27,365 (54,028)	86,838** (36,822)	111,674*** (17,847)	110,660*** (15,364)	80,543** (31,997)
La Rioja	23,159 (71,391)	-7,794 (57,434)	-33,789 (35,935)	19,049 (33,193)	16,056 (31,269)
Constante	145,635*** (48,685)	271,778*** (31,894)	344,377*** (25,050)	274,850*** (23,638)	358,114*** (40,008)
Observaciones (N)	1.392	2.640	5.055	6.928	1.421
LR $\chi^2$	47,8***	489,0***	906,0***	1.116,8***	290,4***

Nota a: excluye las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.  
 La tabla muestra los efectos marginales (respecto a la categoría de referencia, obtenidos mediante estimación por regresión intervalar).  
 Las desviaciones estándar de los coeficientes se muestran entre paréntesis debajo de cada efecto marginal.  
 \*\*\* efecto marginal significativo al 1%, \*\* al 5%, \* al 10%.  
 Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de ETEFIL (2005).

Cuadro A15. Tasas de abandono educativo temprano: población de 18 a 24 años que no ha completado el nivel de enseñanza secundaria de 2.ª etapa y no sigue ningún tipo de educación o formación



Fuente: elaboración propia a partir de la información proporcionada por MEC (2010).

Cuadro A16. El gasto de las familias en educación (1998-2007)<sup>a</sup>

Años	Millones de euros	% P.I.B. pm
1998	5.899	1,09
1999	6.191	1,07
2000	6.202	0,98
2001	6.526	0,96
2002	6.895	0,95
2003	7.154	0,91
2004	7.457	0,89
2005	7.996	0,88
2006	8.330	0,85
2007	8.615	0,82

Nota a: incluye exclusivamente los pagos de las familias por servicios educativos a centros, academias y clases particulares, sin incluir los gastos en servicios complementarios ni en bienes educativos.  
Fuente: contabilidad nacional del I.N.E.

Cuadro A17. Composición relativa de los padres/madres del alumnado según la presión ejercida por los padres sobre el centro educativo

Composición relativa de los padres/madres del alumnado	Presión constante de muchos padres				Presión por parte de pocos padres			
	Andalucía		España <sup>a</sup>		Andalucía		España <sup>a</sup>	
	Media	D. S.	Media	D. S.	Media	D. S.	Media	D. S.
Proporción de madres con estudios superiores	22,2	22,7	45,7	23,3	15,5	13,5	26,1	16,1
Proporción de padres con estudios superiores	38,8	20,6	48,6	26,3	20,8	15,2	28,1	17,2

Nota a: excluye Andalucía. Los estudiantes que tienen la consideración de inmigrantes han sido excluidos. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de PISA (2006).



... 51 52 53 54 55 **56**

## NÚMEROS PUBLICADOS

- 01: Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía
- 02: Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica
- 03: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio
- 04: Valores democráticos de la II República
- 05: El gasto y el endeudamiento en las familias españolas
- 06: ¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?
- 07: La brecha digital de Andalucía
- 08: Dependencia en personas mayores en Andalucía
- 09: La política en Andalucía desde una perspectiva de género
- 10: Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía
- 11: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria
- 12: La evolución del bienestar en Andalucía
- 13: Los andaluces y la Unión Europea
- 14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía
- 15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios
- 16: Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad
- 17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios
- 18: La ciudadanía andaluza hoy
- 19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres
- 20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia
- 21: La inversión en formación de los andaluces
- 22: Poder Judicial y reformas estatutarias
- 23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales
- 24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004
- 25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos
- 26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España
- 33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas
- 34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspectos jurídicos
- 35: El camino del éxito: jóvenes en ocupaciones de prestigio
- 36: Mutantes de la narrativa andaluza
- 37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz
- 38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional
- 39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía
- 40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida
- 41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía
- 42: El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades andaluzas
- 43: Transformando la gestión de recursos humanos en las administraciones públicas
- 44: Valores y conductas medioambientales en España
- 45: ¿Sabemos elegir? Introducción al estudio de la conducta económica de las personas
- 46: Metro ligero e innovación para la movilidad sostenible de las áreas metropolitanas andaluzas
- 47: El papel de las regiones en la actual Unión Europea
- 48: Nuevos enfoques en el diseño de los copagos farmacéuticos
- 49: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social (2007-2008)
- 50: Arte contemporáneo y sociedad en Andalucía
- 51: La creación de una nueva realidad empresarial. El caso de Andalucía
- 52: Nuevos modelos de familia en Andalucía y políticas públicas
- 53: Rasgos básicos del envejecimiento demográfico y las personas mayores en Andalucía
- 54: Género, salud y orden social. El caso del modelo clínico de transexualidad
- 55: Gestión del pluralismo religioso en el ámbito autonómico y local
- 56: La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía

# DAD



El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces  
**CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA**